



EPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X

NÚMERO 17. — Madrid 15 de Junio de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 "
Un año.....	60 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD DEL ASILO DE HUÉRFANOS

DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Tres meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 "

SUMARIO

TEXTO. — *La decena*, por Manuel Ossorio y Bernard. — *Los grabados*: — *En la fiesta de la Eucaristía*, por Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca. — *Fragmento del prólogo del poema Cebú*, por José Velarde. — *Tradiciones de Tierra Santa*, por Manuel Polo y Peyrolón. — *Alocución de Su Santidad*. — *La nueva abadesa de las Huelgas*. — *La pintura religiosa en la actual Exposición*, por Ossorio y Bernard. — *Recuerdo que á Miguel de Cervantes Sanvedra*, inmortal autor del Quijote, dedica la escuadra española. — *Andrés el Pescador*. — *El Arte religioso*, por M. de A. — *Jubiléo Sacerdotal de S. S. León XIII*. — *Conocimientos útiles*. — *Noticias*. — *Neología*.
GRABADOS. — *Enterramiento de Jesucristo* (cuadro de Bassano). — *Puerto de Pasajes*. — *¡ Señor, ayúdame!* (cuadro de B. P. Khorst).

LA DECENA

La solemnidad del Corpus se ha celebrado en Madrid con la misma ostentación que en los anteriores años.... esto es, con muy poca. Gracias á los toldos y al enarenado de la carrera, gracias á la formación militar, que es complemento indispensable de la procesión, y á los balcones de los edificios públicos y acaso al refresco servido en éstos á las señoras, la

concurcencia era bastante numerosa; pero en cuanto á la religiosidad y al fervor católico, justo aunque penoso es decir que distaron mucho de ser lo que la tradición española parecía recomendar. Desde el siglo de Calderón de la Barca hasta el presente media en este punto larguísimo camino; desde los autos sacramentales á la comedia ridículamente aristofanesca de nuestros días, un verdadero abismo. La Iglesia, congregándonos en su sagrado recinto, perpetúa las ceremonias y las oraciones del culto; pero á la puerta misma del templo nos espera el mundo con su febril agitación, tan característica en nuestros días, con sus placeres y sus tareas igualmente avasalladores, con sus mentidos progresos y su indiferentismo evidente. Por eso la procesión del Corpus no constituye en Madrid más que un pálido reflejo de lo que fuera en otros tiempos.

Mayor animación y más numeroso público ofrece la que al siguiente día celebra la parroquia de San Andrés, en la que el elemento popular interviene, haciendo figurar á sus hijos con trajes de vírgenes y de santos, no siempre de irreprochable gusto, mientras las matronas del barrio lucen en el airoso talle el rico pañolón de Manila, y agotan en sus to-

cados las flores de los jardines valencianos y madrileños. Esta procesión de barrio es con respecto á la del Corpus lo que es la verbena de San Lorenzo con respecto á las de San Juan, San Pedro y San Antonio: la única que conserva y perpetúa las verdaderas tradiciones y carácter clásico del pueblo madrileño.

* *

La indicación que precede me recuerda que la verbena de San Antonio,

la primera verbena que Dios envía,

celebrada en la noche del domingo, reclama de justicia algunas líneas en la presente revista, y de buen grado se las concedería si la citada fiesta, poetizada por nuestros escritores del siglo de oro y conservada hasta nuestros días en los cancioneros populares, no fuese también de las que pertenecen á la historia. El sediento Manzanares, con haber venido tan á menos á pesar de los sobrantes que del Lozoya recibe, es objeto de un irritante desprecio de parte de la moda, y aunque sostenga las frondosas alamedas de la Casa de Campo y de la



ENTERRAMIENTO DE JESUCRISTO.

(Cuadro de Bassano.)

Virgen del Puerto, de la Moncloa y del Vivero, no conseguirá triunfar en la lucha con los jardines á la inglesa regados pródigamente por el Municipio mediante las encañonadas aguas que acuden á Madrid desde el Lozoya. Por otra parte, aunque el clásico olor á los buñuelos sea hoy tan desagradable como pudo serlo en tiempos de nuestros abuelos, y las heridas que hoy produce la navaja sean tan frecuentes y peligrosas como las originadas por el antiguo espadín, el misterio de los mantos ha desaparecido, y cuesta trabajo poetizar un camino perfectamente empedrado y abundante en faroles de gas, y junto al cual recorren su trayecto de hierro los coches del tranvía, ó silba la locomotora, arrastrando por la línea del Norte millares de viajeros y portentosas cantidades de mercancías.

La última verbena ha ofrecido, no obstante, regular animación, á la cual han contribuido algunos de los orfeones provinciales que se han disputado en noble lucha los premios ofrecidos por una Sociedad que se llama *El Gran Pensamiento*, y que hasta ahora sólo se conocía por haber organizado una corrida de toros.

* *

Digamos, en honor de la verdad y en el de la Sociedad mencionada, que el pensamiento de hacer venir á Madrid las Sociedades corales de provincias ha sido muy bien acogido, como no podía menos de serlo. Aquí donde el elemento trabajador cuando abandona sus tareas sólo suele pensar en la política — excepción hecha de alguna Sociedad de bandurristas — es un gran ejemplo la venida de esos honrados trabajadores de las provincias vascas ó gallegas, que cultivan el canto y logran constituir cuerpos corales verdaderamente admirables, por la habilísima combinación de sus voces, el buen gusto que demuestran y su organización musical. La Sociedad que les convocó ha premiado su mérito con medallas y diplomas; pero es de creer que á esas músicas populares habrán satisfecho mucho más los entusiastas y unánimes aplausos del público madrileño. Hace tres noches que en plena calle de Alcalá y á la luz de algunos hachones de viento, la Sociedad coral bilbaina daba serenata á un paisano: en breve espacio logró reunir en torno suyo á muchos millares de transeúntes, teniendo que repetir hasta tres veces, entre otras piezas, una preciosa Retreta. El público que salía de las funciones de los teatros, sin haber tropezado en ellas con nada que le hiciera aplaudir, se desquitó abundantemente al escuchar á los obreros bilbainos.

Para los muchos madrileños que se habían dormitado oyendo cantar la ópera *Norma* en el Príncipe Alfonso, aquello fué un delicioso despertar.

La justicia reclama consignar al lado de los triunfos de los orfeones los alcanzados por nuestras Sociedades de conciertos, por la aludida banda de bandurrias y por las músicas militares. Todas han demostrado brillantemente sus condiciones y aptitudes; pero en las Sociedades de conciertos había derecho á esperarlo, en las bandas militares existen hoy elementos de gran valía y sus individuos ejercen profesionalmente la música... Sólo las Sociedades corales, por su especial organización y por su civilizador ejemplo, son merecedoras del legítimo entusiasmo que han logrado despertar.

* *

Durante los concursos del Retiro, los orfeonistas fueron muy vitoreados.

— ¿No dice usted nada? — preguntaba un madrileño á un provinciano que ha sido muy rico y que hoy está arruinado por sus atrevidas empresas.

— No puedo: la emoción me tiene embargada la voz.

— ¡Lo único que le quedaba sin embargar! — murmuró un malicioso.

* *

Otro equívoco, aunque de género distinto.

El niño de una familia muy conocida está pasando el sarampión, y unos amigos de los padres mandan al criado á que se entere de la marcha de la enfermedad.

Gran emoción á su regreso.

— Señor, dice, el niño está muriéndose. Hoy es el último día de su vida.

El señor acude presuroso á casa del enfermito y le encuentra mejorado.

— ¡Pues si me ha dicho el mastuerzo del criado que estaba muriéndose!

— Inconveniente de los vicios del lenguaje. Le hemos dicho que la erupción estaba en el último día de subida: mañana, por lo tanto, comenzará el período de bajada.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LOS GRABADOS

ENTERRAMIENTO DE JESUCRISTO
(Cuadro de Bassano.)

Santiago du Pont, llamado el Bassano, nació en el pueblo de este nombre, estado veneciano, en 1510, y murió en 1592, dejando cuatro hijos pintores como él. Descolló especialmente como pintor de animales, y lo mismo el Antiguo que el Nuevo Testamento le dieron abundantes temas para hacer figurar en sus lienzos toda suerte de animales. También fué muy aficionado á los contrastes de luz y á emplear la artificial buscando efectos, como puede verse en *La Anunciación á los pastores*, *La Natividad*, *Las Estaciones* y tantos otros cuadros. En el que hoy reproducimos se nota igualmente la tendencia á que nos referimos, en lo que á la luz atañe, teniendo, por lo demás, condiciones no vulgares que lo avaloran.

PUERTO DE PASAJES

El puerto de Pasajes, uno de los más favorecidos del público durante la temporada de verano, merece seguramente la predilección citada por su situación pintoresca. Pasajes es Ayuntamiento de la provincia de Guipúzcoa; se halla situado muy próximo á la capital, y su vecindario crece de día en día, prometiendo al pueblo un brillante porvenir.

¡SEÑOR, AYÚDAME...!

(Cuadro de B. Plockhorst.)

El asunto del cuadro que hoy reproducimos se halla inspirado en el Evangelio de San Mateo (XIV, 22-23):

«...Pedro dijo: Señor, si eres Tú, mándame ir hacia Ti sobre las aguas.»

Y El le dijo: Ven. Y bajando Pedro de la barca andaba sobre el agua para ir á Jesús.

Pero sintiendo un viento fuerte temió, y habiendo empezado á hundirse, clamó diciendo: ¡Señor, sálvame!

Y al instante, extendiendo Jesús la mano, le cogió y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?

Y habiendo subido á la barca, cesó el viento.

San Marcos y San Juan refieren también el suceso con completa conformidad en el fondo.

EN LA FIESTA DE LA EUCARISTÍA

SONETO.

¡Gloria á Ti, Señor Dios! En las alturas
Himnos el ángel de alabanza entone,
Y tu ternura ensalce y la pregone
La voz de las humanas criaturas.
Hoy, presagiando célicas venturas,
Darse al hombre en manjar tu amor dispone,
Y porque más su dicha se corone
Bienes sin fin y gracia le aseguras.
¡Oh inefable misterio! ¡Jamás pudo
Tal maravilla imaginar si quiera
El misero mortal! ¡Sólo el Potente,
Que, de sacra piedad nunca desnudo,
Por dar la vida á quien en Él espera,
Es de clemencia inagotable fuente!

FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA.

FRAGMENTO

DEL PRÓLOGO DEL POEMA "Á COLÓN."

.....

¡Iglesia de Jesús, madre bendita,
Feliz quien en tu seno
Nace, vive, fallece y resucita!
Con eco amante de promesas lleno,
Si me aparto de tí, llama á mi oído,
Y si no acudo, con la voz del trueno;
Que al pájaro engreído,
Sino el reclamo dulce, la tormenta
Le hace volver precipitado al nido.
Haz que encuentre mi boca regalado
El pan que me sustenta,
Con lágrimas y hieles amasado;
Haz que la débil alma que me alienta
Mire gozosa, al vuelo aperebida,
Cómo la muerte, del dolor armada,
Va destorciendo el hilo de mi vida;
Y al ver mi hora llegada
Acude presurosa á mi retiro,
Como acogiste mi naciente lloro,
A recibir mi postrimer suspiro.

Después, madre amorosa,
Si no al pie de tu altar, como lo imploro,
Cava cerca de tí mi humilde fosa;
Muy cerca, donde el órgano sonoro
Me arrulle con el ronco *Miserere*;

Donde, oyendo los cánticos del coro,
De mis errores el perdón espere;
Donde acudan mis hijos en su duelo
A implorar del Señor que el alma mía,
Con alas de ángel, se remonte al Cielo.

JOSÉ VELARDE.

Madrid, 30 de Mayo de 1887.

TRADICIONES DE TIERRA SANTA

XV

SANTA MARÍA EGIPCIACA.



RUZADA la plaza de S. á N. antes de poner el pie en la Basílica de la Resurrección, dos capillas adosadas al templo por la parte exterior, á mano derecha de las puertas, atraen las miradas del peregrino penitente, que contrito y humillado anhela postrarse en el Calvario y el Sepulcro para regar con sus lágrimas lugares tan sagrados. No es fácil detenerle; pero en aquellas dos modestas capillas, la inferior de Santa María Egipciaca y la superior de Nuestra Señora de los Dolores, tiene sobrada materia de meditación y de arrepentimiento.

¿Quién no conoce, de nombre al menos, á la pecadora arrepentida y penitente Santa María Egipciaca? Fué natural de Egipto, probablemente de algún pueblo próximo á Alejandría, y vivió por los años de 520, imperando Justino el Viejo. A los 12 de edad, impulsada por condición maligna é interior fuego concupiscente, huyó de la casa paterna y se estableció en Alejandría, dedicándose con entusiasmo á la mala vida y cazando no pocas almas en la red perniciosa de sus hechizos, no por remuneración ó codicia, sino por su gusto. Durante 17 años escandalizó á la capital con sus torpezas. Cierta día, vió que se embarcaba mucha gente en Alejandría con rumbo á Jafa para celebrar en Jerusalén la fiesta memorable de la Exaltación de la Santa Cruz. Aunque no tenía recurso alguno con que pagar el pasaje, María se embarcó también, con el propósito de ejercer su infame oficio en la nave y tal vez en la Ciudad Santa; pero ¡oh inescrutables designios de la Misericordia divina! cuando la muchedumbre de fieles se dirigía á la iglesia del Calvario para celebrar la fiesta de la Exaltación postrados de hinojos delante de la verdadera Cruz del Redentor del mundo, María la pecadora Egipciaca se incorporó á los fieles y quiso subir con ellos al Calvario.

Esta iglesia comunicaba entonces directamente con el pórtico, que hoy ocupa la plaza, por medio de una escalera que subía al santuario del Gólgota desde el lugar donde están ahora las capillas de Santa María Egipciaca y de Nuestra Señora de los Dolores. La ventana actual de esta capilla, por donde se ve la iglesia del Calvario, era entonces la puerta de ingreso y hasta dicha puerta subió con la multitud María Egipciaca. Todos entraban sin dificultad alguna en el sagrado recinto; pero María tropezó con mano poderosa é invisible, que apoyándose sobre su pecho le impedía seguir hacia dentro.

Retrocedió asustada, avanzó de nuevo, y siempre la cortó el paso la mano invisible. Entonces, un rayo de luz divina alumbró claramente las oscuridades de su conciencia; comparó su depravada conducta con la de los demás cristianos que subían al Calvario; descendió al pórtico, se apoderó inusitada compunción de su alma, el dolor de sus pecados le oprimió el corazón, derramó abundantes y amargas lágrimas, comenzó á herirse el pecho con rudos golpes y viendo allí cerca una imagen de María Santísima, la invocó entre suspiros diciendo:

» Virgen gloriosa, que engendraste según la carne á Dios verdadero, bien sé que no soy digna de mirarte ni de que tú me mires, porque tú siempre fuiste castísima y purísima, y yo en el alma y en el cuerpo soy un albañal de inmundicias; mas pues Dios se hizo hombre para salvar á los pecadores, no me deseches, Señora, porque estoy sola y no tengo otra ayuda ni refugio sino á tí. Dame licencia para que entre en el templo y vea el salutífero madero de nuestra redención, que yo te prometo de no ensuciar más mi cuerpo con deleite carnal, y que en viendo la Santa Cruz daré de mano á todas las cosas del siglo, y entraré por aquella estrecha senda de salud que tú me mostrares.»

Dicha esta oración, subió al Calvario, entró sin obstáculo alguno en la iglesia y cayó de hinojos al pie de la verdadera Cruz del Redentor divino. La contrición que en aquel sagrado y ante aquel trofeo se apoderó de su ánimo no es para explicada con palabras. Dolor análogo convirtió de repente

en aquel mismo lugar al buen ladrón San Dimas, é innumerables son los peregrinos, que han sentido saltarles el corazón de pena y arrepentimiento ante el altar de la Crucifixión del Señor.

María Egipciaca entró en la iglesia del Calvario pecadora y salió penitente. Arrodillada de nuevo delante de la Virgen, le dijo: «Ya es tiempo, Señor, que yo cumpla lo que os he prometido: enseñadme y mostradme el lugar donde queréis que esté y lo que tengo de hacer.» Y una voz misteriosa pronunció estas palabras: «Si pasares el Jordán, allí hallarás reposo.»

Inmediatamente se puso en camino, hizo confesión general de su vida pasada en la iglesia de San Juan Bautista, perteneciente á cierto monasterio de las orillas del Jordán, recibió el pan de los fuertes, cruzó el río sagrado, se internó en el desierto y allí se enterró en la flor de su vida, pues sólo contaba entonces 29 años, consagrando 49 á la oración, al ayuno y á las penitencias más terribles. Austeridad tanta y vida tan penitente se hubiesen perdido en el secreto del olvido, si el monje Zósimo no se hubiese trasladado al desierto, durante cierta Cuaresma, como entonces era costumbre entre los cenobitas de Palestina, tropezando con la Penitente, que huyó al verle. La llamó el monje y contestó el solitario, ocultándose en una especie de hoyo: «Padre Zósimo, echa tu manto á esta pobre pecadora, si quieres que reciba tu bendición y pueda hablarte.» Admiróse el venerable anciano de que la Penitente conociera su nombre, hizo lo que le rogaba y por ella supo la vida, conversión y penitencias, referidas á grandes rasgos. Rogó María á Zósimo que le llevase la sagrada comunión en la Cuaresma próxima; lo hizo así el monje y después de recibirla exclamó la Penitente: «Ahora, Señor, dejad ir en paz á vuestra sierva, según vuestra divina palabra, pues han visto mis ojos la salud que viene de vos.» Y rogó á Zósimo que volviese al año siguiente. Lo hizo así el anciano monje y encontró el cadáver de María Egipciaca tendido en tierra y tan fresco como si acabase de espirar y junto á él escritas en la arena estas palabras: «Padre Zósimo, entierra aquí por caridad el cuerpo de la pobre María, que murió el mismo día de Jueves Santo luego que recibió la sagrada Comunión, y no te olvides de rogar á Dios por ella.»

Ya he dicho, que en el lugar mismo donde se verificó la conversión de Santa María Egipciaca existen en la actualidad dos capillas, dedicadas la superior á Nuestra Señora de los Dolores y la inferior á la Pecadora arrepentida y penitente. Esta última pertenece á los griegos cismáticos y es tan pequeña, que difícilmente caben diez personas en su recinto. Durante la misa véanse precisados los fieles á oír la desde la plaza. Lugar es, sin embargo, que inspira consoladoras esperanzas y hondas meditaciones á los pecadores.

M. POLO Y PEYROLÓN.

(Se continuará.)

ALOCUCIÓN DE SU SANTIDAD



nuestro número anterior dimos cuenta de la muy notable Alocución dirigida por Su Santidad León XIII al Sacro Colegio en el Consistorio del día 23 de Mayo.

He aquí íntegro tan importante documento:

«Venerables hermanos:

«Antes de que pasemos á proveer hoy las vacantes de los Obispos y de vuestro ilustre Colegio, Nos complace hablaros principalmente de un asunto, del cual, aunque de ello tenéis ya exacta noticia, oiréis con gusto las palabras de Nuestros labios, en razón á su grandísima importancia.

«Queremos hablar de lo que se ha hecho últimamente en Prusia en interés de la causa católica. El acuerdo concluido por el favor de Dios ha sido un asunto de duración é importancia, al cual Nos hemos aplicado con todo nuestro corazón; y dejando á un lado toda consideración que nos pareció de un orden menos importante, la salud de las almas ha sido, como debfa ser, Nuestra suprema regla.

«No ignoráis, en efecto, cómo estaban las cosas desde hacía muchos años, ¿qué digo? de larga fecha estabais acostumbrados á deplorar con Nos y con sentimientos de viva solicitud, que las iglesias quedasen sin Obispos, las parroquias sin curas,

que la libertad del culto público se hallase restringida, que los Seminarios eclesiásticos estuviesen prohibidos, y que de aquí se siguiese necesariamente tal disminución de sacerdotes que llegaban á faltar con frecuencia para el cumplimiento de las funciones del culto divino y ejercicio de los cargos del ministerio de las almas.

«Nos sufríamos tanto más vivamente tan grandes males, cuanto que no podíamos curarlos por sola Nuestra parte, ni siquiera dulcificarlos, sobre todo con tantas trabas puestas á Nuestro poder. Nos resolvimos, pues, buscar remedio allí donde se necesitaba, y esto con tanta más confianza, cuanto que sabíamos que era sincera y resueltamente favorable á Nuestra obra, no sólo los Obispos, sino también los miembros católicos del Parlamento, hombres tan constantes en defender la mejor de las causas, de cuya vigilancia é inteligencia la Iglesia ha recogido tan numerosos frutos y los espera análogos para lo porvenir.

«Y Nos sentimos también tanto más alentados en Nuestras esperanzas, cuanto sabíamos, á no dudarlo, que el espíritu de equidad y el deseo de la paz animaban al augusto Emperador de Alemania y á los Ministros. Se buscó, desde luego, un mejoramiento á los más graves males; después se convino poco á poco en diferentes condiciones de un arreglo, y últimamente, por la promulgación de una nueva ley, han sido completamente derogadas, en parte, como sabéis, las disposiciones de las leyes precedentes, y en parte muy mitigadas: de suerte que se ha puesto término al violento conflicto que ha afligido á la Iglesia sin aprovechar al Estado. Nos nos complacemos por este arreglo venturoso, obtenido por un largo esfuerzo, y gracias en buena parte á vuestros consejos. Por ello Nos damos gracias especiales á Dios consolador y defensor de su Iglesia.

«Que si hay ciertas cosas que aun desean los católicos, y no sin razón, es preciso recordar las que hemos obtenido en mayor número y mucho más importantes. La principal es que el poder del Pontificado romano en el gobierno de los asuntos católicos ha dejado de ser extraño en Prusia y se ha logrado que en lo sucesivo este poder pueda ejercerse sin obstáculo alguno. Comprendéis también, venerables hermanos, que no es cosa baladí la libertad concedida á los Obispos para administrar sus Diócesis, el restablecimiento de los Seminarios destinados á la educación de los clérigos y la vuelta de las Ordenes religiosas que se hallaban en el destierro.

«En cuanto á lo que aun resta, Nos no cesaremos de trabajar por consumir Nuestra obra, y considerando la voluntad del augusto Soberano y las disposiciones de sus Ministros, tenemos buenas razones para excitar á los católicos á que esperen y confíen que todavía ha de mejorar la situación.

«Y aumenta nuestras esperanzas el espectáculo de otros Estados de Alemania, porque Nos tenemos motivos para pensar que en otros países, fuera de Prusia, se han concebido también designios más equitativos respecto á los católicos.

«El desco recientemente expuesto por el gran duque de Hesse-Darmstadt, que ha delegado á su representante para tratar con Nos del libre ejercicio de la Religión católica, anima y fortalece Nuestra esperanza. Apenas es necesario manifestar cuánto responde esto á nuestros designios y deseos personales, pues á nada aspiramos más ardientemente que á que la Misericordia divina Nos conceda el tiempo de vida suficiente y el vigor bastante para tratar los asuntos hasta que Nos alcancemos á ver que la Iglesia goza de perfecta tranquilidad en Alemania entera, y, bajo la protección de las leyes á sus derechos, aumente sin trabas su acción salvadora.

«Empero Nuestro pensamiento no está circunscrito á Alemania. Donde quiera que se vive sujeto á la obediencia y á la autoridad del Soberano Pontífice, se extiende Nuestra solicitud, Nuestra actividad, Nuestra vigilancia. Y Nuestra caridad, sin distinción de lugar ni de nación, alcanza con igual amor á todos aquellos á quienes une la fe católica. Así, al impulso de esta caridad, Nos nos esforzamos en mejorar la condición de los católicos en otros países además del mencionado.

«Es preciso rogar á Dios con instancia, para que conceda bondadosamente éxito feliz á las cuestiones pendientes.

«Quiera Dios también que este celo de caridad de que Nos estamos animados hacia todas las naciones pueda, en razón de lo que debemos desear, aprovechar á Italia, que Dios ha unido por lazos necesarios al Pontificado Romano, y que Nos es tan querida por estímulo de la naturaleza. En cuanto á Nos, según hemos dicho constantemente, deseamos desde hace tiempo, y con vehemencia, que todos

los italianos gocen de tranquila seguridad y que concluya el funesto disentiimiento con el Pontificado Romano. Pero esto no puede realizarse, sino respetando la justicia y la dignidad de la Sede Apostólica; justicia y dignidad que han sido violadas, más por la conjuración de las sectas, que por la injusticia del pueblo.

«Así, pues, para que la concordia pueda establecerse, es preciso que el Soberano Pontífice sea colocado en una situación que no le haga súbdito de ningún poder, y que, según todos sus derechos exigen, goce de una libertad completa y verdaderamente digna de este nombre. Con esta situación, si se quiere juzgar rectamente de ella, no solamente no recibirá daño alguno el interés italiano, sino que, por el contrario, encontrará un gran auxilio para su conservación y prosperidad.

«También Nos hemos decidido á llamar al honor de formar parte de vuestra Orden á dos hombres que son conocidos por las cualidades de que están adornados: Luis Palloti, Auditor de nuestra Cámara Apostólica, el cual, en los diversos cargos que ha desempeñado, ha asociado siempre el celo y la inteligencia en los negocios con el amor á la Sede Apostólica; y Agustín Bausa, hermano de la Orden dominicana, maestro de nuestro sagrado Palacio Apostólico, cuya doctrina y piedad son tan grandes como su modestia.

«¿Qué os parece?

«Así, por la autoridad de Dios Omnipotente, por la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y por la Nuestra, Nos creamos y publicamos Cardenales diáconos de la S. I. R. á Luis Palloti y Agustín Bausa.

«Con las dispensas, derogaciones y cláusulas necesarias en nombre del Padre † del Hijo † y del Espíritu Santo † Amén.

LA NUEVA ABADESA DE LAS HUELGAS



ABÍA en la católica Nación española una señora, una humilde religiosa, elevada, por gracia de los Sumos Pontífices y mercedes de los Reyes, á la más alta dignidad que en la jerarquía social puede alcanzar la mujer. Ella ejercía jurisdicción civil y militar en dilatados territorios y en multitud de monasterios, villas y aldeas; ejercía también eclesiástica, exenta, *Quasi Episcopus verè nullius*. En su virtud tenía su asesor y su alcalde, jueces, mayordomos, sobraderos, alguaciles y demás dependientes de justicia, sus cárceles, etc. Daba licencias de celebrar, predicar y confesar; proveía beneficios simples y curados, colacionaba y daba la institución canónica por medio de su asesor con jure eclesiástico ó provisor, sin que necesitasen los Párrocos de su territorio, ni los Vicarios de los monasterios de su filiación, la aprobación de los Rdos. Obispos; conocía en las causas matrimoniales y criminales, dispensaba las moniciones canónicas y autorizaba la asistencia del sacerdote á la celebración de los matrimonios; visitaba por medio de sus delegados los monasterios é iglesias de su jurisdicción, amonestaba, corregía y hacía que se cumpliesen sus mandatos; daba reverendas ó testimoniales, como también dimisorias á sus súbditos, aunque fuesen seglares, para recibir las sagradas órdenes mayores y menores de cualquier Obispo católico, antes del Concilio de Trento, y del Obispo más inmediato por disposición especial después de este gran Concilio; podía unir beneficios y trasladar iglesias en los casos que dispone el derecho; visitar las obras pías y hacer que se cumpliesen las últimas voluntades; nombrar notarios, examinarlos, visitarlos y suspenderlos temporal ó perpetuamente, si habían dado causa á ello; podía castigar á cualquier religioso que delinquiese en su territorio, sin que obstase privilegio alguno de su Orden, como también proceder contra cualquier predicador que profiriese alguna herejía, y tenía derecho á reconocer las gracias que se obtuviesen de Roma y autorizar su ejecución. Los confesores aprobados por ella podían absolver á los peregrinos y forasteros, que viniesen sin fraude á su territorio, de los casos reservados á sus Diócesanos respectivos; podía llamar á cualquier Obispo católico en las circunstancias arriba expresadas y facultarle para confirmar, conferir órdenes y ejercer pontificales; podía celebrar Sínodos, hacer Constituciones sinodales y hasta convocar Capítulo general; tenía, en fin, en su territorio las facultades de un Obispo en su Diócesis, salvo las de potestad de orden y á ella anejas; facultades que, según gravísimos autores, la competían por derecho ordinario, *ratione officii seu muneris publici*.

1. Santiago etc., t. II, págs. 141-143. El P. Ribadeneira, añade: «Esta es la vida de esta Santa pecadora, la cual escribió Sofronio, Obispo de Jerusalén, como lo testifica Niceforo Calixto en el libro XVII, cap. 5 de su historia, y Paulo Diácono, no el histórico de Aquileya, sino otro napolitano, la tradujo al latín; y el Concilio II Niceno en la sesión cuarta la cita y San Juan Damasceno en la tercera oración que escribió de las Imágenes... Trata de ella el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio y en el t. VII de sus Anales.»

Hasta este punto casi inverosímil se hallaba elevada aquella señora, como consta por multitud de curiosísimos documentos emanados de la Silla Apostólica y autorizados, entre otros, por Pontífices tan gloriosos e ilustres como Inocencio III, Bonifacio VIII, Pío V, Urbano VIII y Benedicto XIV y por Reales cédulas y privilegios de Monarcas tan poderosos y grandes como Alfonso VIII, Fernando III, Alfonso X, Isabel la Católica, Carlos V, Felipe II y otros!

Esta señora era la Abadesa del Real e insigne monasterio de las Huelgas de Burgos.

Es inútil advertir que su elección formaba época; que para presenciarla y celebrarla se despoñaba la ciudad y acudía la flor de la nobleza española, y que en la ceremonia, presidida por esclarecidos Prelados y Abades del Cister comisionados al efecto por Pontífices y Reyes, se desplegaba un aparato verdaderamente extraordinario, revistiendo el acto una solemnidad y magnificencia superior a toda ponderación. El espíritu no puede representarse aquellas manifestaciones del poder, de la grandeza y la religiosidad de nuestros padres sin recordar su carácter, sus costumbres y su vida, tan distintos y aun contrarios al carácter, a las costumbres y a la vida de hoy.

Pasaron aquellos tiempos, perdiéronse aquellas glorias, los contrarios vientos de nuestras luchas políticas fueron arrebatando una a una las prerrogativas de las Huelgas; pero aun queda a su ilustre comunidad la preciosa herencia de las virtudes y un acendradísimo amor a las tradiciones. De ello ha dado gallarda muestra el día 26 del mes próximo pasado, en que tuvo lugar la elección de nueva Abadesa.

Este cargo, que honraron y enaltecieron con sus virtudes, su prudencia y exquisito tacto Doña Inés Laynez, Doña María de Sandoval, Doña Leonor de Castilla, Doña Ana de Austria, Doña Isabel de Navarra, Doña María Benita de Oñate y Doña María Bernarda Tagle de Quevedo ha sido confiado, previas las formalidades de rito, a la Muy Rda. Señora Doña María de las Virtudes Velarde y Campo Herrera, vástago ilustre de noble familia de las montañas de Santander y descendiente de santos y de héroes que han sabido dar esplendor, brillo y gloria a la religión y a la patria.

Nuestro Excmo. Prelado se dignó honrar con su presidencia la elección verificada en el gran salón capitular del monasterio con arreglo a las disposiciones vigentes y hasta donde fué posible acomodándose al tierno, conmovedor y majestuoso ceremonial y a las tradicionales prácticas de la casa. Para todos ha tenido el Excmo. Sr. Arzobispo discretísimas y cariñosas frases y oportunos y sabios consejos, antes y después de la ceremonia, para la comunidad de señoras, para las religiosas de hábito negro y domésticas, para la nueva Abadesa y hasta para el pueblo que acudió a saludarla, a quien Su Excelencia encareció la necesidad de no olvidar que el barrio de Huelgas debe su existencia, su nombre y su importancia y muchos de los vecinos su fortuna al monasterio; explicando cuántos beneficios han dispensado y dispensan las comunidades y cuántos y cuán poderosos motivos tienen todos de prestarles su apoyo y favorecerlas con sus oraciones.

Terminada la elección y conferidas las facultades a la nueva Prelada, acto que ha impresionado viva y profundamente al Sr. Arzobispo hasta el punto de hacerle derramar lágrimas, acordándose sin duda de las pasadas grandezas de España y de sus antiguas glorias, S. E. se ha servido visitar las dependencias del monasterio y examinando las importantes obras de restauración que en él se realizan bajo la inteligente dirección del Sr. Arquitecto mayor de Palacio, D. José Segundo de Lema.

Reciban la nueva Abadesa y la Comunidad nuestro más sincero y cordial parabién.

(De la Correspondencia Eclesiástica de Burgos.)

LA PINTURA RELIGIOSA

EN LA ACTUAL EXPOSICIÓN



LA serie de curiosísimos artículos que nuestro distinguido colaborador el señor Arias viene consagrando en las columnas de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA al Arte religioso constituye palmaria y convincente prueba de que los artistas españoles, sobreponiéndose a las corrientes de impiedad de la época, buscan su inspiración con preferente y laudable empeño en la sacrosanta religión de sus mayores; pero si nueva prueba fuera necesaria para la demostración

de esta tesis, la hallaríamos en la Exposición que actualmente se celebra en el palacio de la Fuente Castellana.

Tal vez no son en muy crecido número los cuadros exclusivamente religiosos; pero sí los que por sus condiciones reclaman indirectamente ser incluidos en la clasificación. El arte religioso se manifiesta generalmente severo en la forma, sobrio de color, y en él se tratan con preferencia los pasajes más notables de la vida de los santos y cuanto a la historia de la Iglesia se refiere; pero hay otros asuntos en los cuales la religión ejerce influencia directa, y aunque el artista se salga entonces de las reglas más comunes del género, los cuadros pintados en tales circunstancias pertenecen indudablemente al religioso por la idea en que se hallan inspirados.

En semejantes condiciones están la mayoría de los cuadros que forman esta sección, y de los cuales voy a ocuparme brevemente.

El cuadro de D. José Benlliure y Gil, de Valencia, titulado *La Visión de Coloseo*, que mide una extensión de 5,40 metros de alto por 7,50 de ancho, es por la composición acaso el más notable del actual certamen.

Benlliure, que ha dado siempre muestras de poseer gran inspiración, en su última obra ha ido más allá de lo posible. Es este un sueño que hace dudar de la realidad, algo así como una pesadilla que domina aun después de que ha pasado y un delirio que el espíritu acepta, pero que la razón rechaza.

Es lástima que un asunto tan fantástico haya desarrollado el Sr. Benlliure en los límites de un cuadro; más propio hubiera sido ejecutar la atrevida empresa en las paredes de la bóveda de algún templo: es tan grande la creación de este artista que causa pena verla limitada por un marco.

El asunto del cuadro es el siguiente: San Almaquio, eremita de Oriente, fué muerto el siglo V en el Coloseo por querer impedir los combates que en él se verificaron. Cuentan que desde entonces, en la noche del día de difuntos vaga por las ruinas del Coloseo el Santo eremita, seguido de las almas de los mártires y justos de todos los tiempos.

Esta es la leyenda, y la reproducción hecha por el pintor valenciano en su cuadro tan exacta que más fiel no puede concebirlo imaginación alguna.

Rompiendo las sombras que en oscura noche inundan el espacio se elevan los ruinosos muros del gran Circo. San Almaquio, rodeado de gran número de mártires y llevando en su mano derecha una cruz, evoca con el gesto y la mirada las almas de los justos, que surgen de todas partes y penetran en el Coloseo por encima de los muros, por los huecos de las más altas ventanas, por las quebraduras, por las puertas; todas llevan sus lucecitas que oscilan en la sombra. Aparte de lo grandioso del asunto, tiene esta obra detalles hermosos. El grupo de niños que se ve en la izquierda, la figura del Santo y las cabezas que se destacan de todas partes son inspiradísimas creaciones. El color está bien estudiado y sólo se notan algunos defectos de perspectiva, disculpables en cuadro de tales dimensiones y de tan difícil composición, en la que el artista ha tenido que luchar con el convencionalismo de figuras que surgen y se apoyan en el espacio. De todas suertes, el cuadro de Benlliure es la nota genial de la presente Exposición.

Señalado con el núm. 485 del catálogo, está el lienzo ejecutado por D. Virgilio Mattoni, pintor sevilano y ya premiado en la Exposición de 1882.

Representa este cuadro «Las postrimerías de Fernando III el Santo»; es de colosales dimensiones y está inspirado en el relato que Alonso el Sabio hizo en su Crónica de la muerte de aquel monarca. El momento elegido por el artista es el en que el Arzobispo de Sevilla presenta al rey la Sagrada Forma, y éste al verla se arroja del lecho para adorar el cuerpo de Dios é implorar el perdón de sus culpas.

La figura del Prelado está bien hecha, hay en ella majestad y en el rostro verdadera unción; la hostia que eleva en sus manos hace recordar la del célebre cuadro de Coello. El rey aparece a los pies del lecho, sostenido por dos religiosos; este grupo tiene muchas bellezas y hay naturalidad en la posición de las figuras.

El señor Mattoni abusa de los colores fuertes, sobre todo del rojo, defecto que hace ver el cuadro en cierto modo desentonado, pues mientras las figuras del primer término se ven bañadas de excesiva luz, el fondo aparece oscuro y borroso; aquel derroche de luz quita además severidad al acto, que es por demás serio.

La comunión de las Virgenes en las Catacumbas, por D. Mateo Silvela y Casado, natural de Madrid y discípulo de D. Casto Plasencia; 3 metros de alto por 4,50 de ancho.

La opinión de cuantos han visitado la Exposición

respecto de él, es unánime: la obra del Sr. Silvela es la de un maestro. Se observa que el joven artista tiene afición al estudio, sentimiento, inspiración y que domina el asunto que trata. El grupo de las Virgenes está rodeado de una aureola que hace resaltar la pureza mística y la fe religiosa que brillan en el rostro de todas ellas; la figura del sacerdote que administra la comunión bajo las especies de pan y vino es majestuosa y digna de la solemnidad del acto; hay mucha delicadeza en la ejecución y elegancia que no llegan a ser amaneradas; por el contrario, se ve soltura y facilidad tanto en el dibujo como en la entonación. En resumen: la obra del Sr. Silvela seduce, y causan bienestar la sencillez y la verdad que hay en ella. Es un pintor que recuerda por su manera, estilo y tendencias a D. Alejo de Vera, y esto constituye su mejor elogio.

D. Enrique Simonet, de Valencia, presenta *La decapitación de San Pablo*.

Tiene este lienzo cosas muy notables: en el grupo de la derecha se ve la cabeza de una romana muy bien dibujada; hay toques de color de efecto; los sacerdotes que están a la izquierda del cuadro expresan el terror que les producen los destellos de luz que irradian de la cabeza del Santo, la cual se ve separada ya del cuerpo, casi a los pies de los jueces.

La fiesta de San Pablo primer ermitaño, por Dón José Brú, también de Valencia. Aunque no carece de cosas buenas, tiene lunares que, si corrigiera en lo sucesivo el Sr. Brú, brillaría en este género de pintura. Me refiero principalmente al color de las carnes del santo ermitaño. La piel de su cara tiene la misma coloración amarillenta que la calavera que hay frente a él, y alguna diferencia debe haber entre el color del hueso y el de la piel, aunque ésta sea de un cuerpo muerto.

D. Cecilio Plá y Gallardo, pintor valenciano y premiado en la última Exposición de 1884, expone *El entierro de Santa Leocadia*, lienzo muy sentido y bien estudiado.

D. Joaquín Sorolla, como los anteriores, natural de Valencia y premiado también en la última Exposición; exhibe un lienzo que tiene 4,30 metros de alto por 6,85 de ancho y representa *El entierro de Cristo*. Es de sentir que el artista haya abusado del azul, dando al fondo un tinte oscuro que no permite que se destaquen las figuras; el interesante grupo que forman la Virgen y San Juan es hermoso, pero aparece algo borrado, debido al defecto que acabo de señalar; el cuerpo de Cristo no ha sido estudiado bien, en cambio la mujer arrodillada que hay a la izquierda está ejecutada con sentimiento y verdad.

Resurrexit, non est hic, cuadro pintado por D. Manuel Ruiz Guerrero, natural de Granada y pensionado por la Diputación provincial de aquella ciudad.

La composición es buena, las figuras pobremente encarnadas; en cambio el celaje es sobresaliente.

Preliosa in conspectu Domini, por D. Rafael Chacón, natural de Antequera (Málaga). Representa un funeral en un convento de monjas.

La bendición del campo en 1800, cuadro señalado con el núm. 844. Mide 6 metros de ancho por 3,40 de alto; su autor D. Salvador Viniegra y Lasso, natural de Cádiz, discípulo de D. José Villegas y premiado en las Exposiciones regional y provincial de dicha capital verificadas respectivamente en los años de 1879 y 1885.

Es la primera vez que concurre a este certamen nacional el Sr. Viniegra, que cuenta ahora veinticinco años de edad, y puede decirse que su cuadro, si no es el primero de la Exposición, es por lo menos el que ha motivado mayor unanimidad de elogios.

En una hermosa tarde de primavera, con un cielo tan azul como el que cubre la ciudad que sirvió de cuna al autor, y por un campo tan hermoso como los de Andalucía, avanza llena de majestad en modesta procesión una imagen de la Virgen llevada en andas sobre los hombros de algunos vecinos del pueblo. Marchan delante la manga, el Cura párroco con capa pluvial y un hisopo en la mano, dos monaguillos a los lados con sus respectivos ciriales, y detrás de la Virgen los individuos del Ayuntamiento con estandartes y pendones. Al rededor, detrás y delante de la comitiva se ven muchos aldeanos llenos de santa devoción. La procesión se ha detenido, y el Sacerdote bendice aquel hermoso cuadro.

Digno de todas las bendiciones del cielo es el del Sr. Viniegra. Las florecillas que se destacan del césped parecen agitadas por las brisas suaves y templadas del Mediodía: llega uno a percibir su aroma, a respirar el aire que las acaricia; a sentir bienestar ante la alegría del cielo. ¡Cuánta verdad hay en todo lo que se ve en el lienzo! La luz, el color, las figuras, las plantas más pequeñas ¡qué bellezas de detalle! Es una maravilla de sentimiento, un prodigio de inspiración y una obra maestra en cuanto a su factura. El cuadro del Sr. Viniegra no está exento,

de sentimiento religioso; se ve éste en la expresión de las caras de cuantos presencian aquel conmovedor espectáculo; la figura del sacerdote es venerable y severa; la imagen de la Virgen, rodeada de jarrones y guiraldas de flores, se impone á todo, y la Naturaleza, luciendo sus mejores y más hermosas galas, hace adivinar que el espíritu de aquellos sencillos aldeanos, bajo el influjo de tanta grandeza, se eleva á Dios en acción de gracias.

Si se pregunta á cualquiera que haya visitado la Exposición cuál es el lienzo que denota mayor genio ó cuál es el lienzo mejor compuesto, es posible que se logren tantos pareceres como sea el número de las personas consultadas; pero si se pregunta cuál es el lienzo que, dejándole la elección, se llevaría á su casa, es seguro que casi unánimemente responderían todos: *La bendición de los campos*.

El lienzo también de gran tamaño que expone D. Silvio Fernández, de Ribadavia (Orense), sólo por la idea que lo ha inspirado merece incluirse entre los cuadros religiosos. Se titula *A las fieras*. Está bien ejecutado, si bien los cristianos que la antigua Roma arrojaba al circo para ser devorados por las bestias iban al sacrificio con el rostro lleno de religioso entusiasmo, contentos porque alcanzaban la palma del martirio y felices porque ganaban la gloria eterna. Los del Sr. Fernández son cristianos resignados á lo sumo con su suerte.

D. Mariano García y Más, natural de Valencia, expone un lienzo que representa el *Entierro de Cristo*, muy sentido y estudiado; *El descendimiento de la Cruz* es un cuadro que contiene algunas bellezas, pintado por D. Alfonso Barlés, artista catalán, y el de D. Pedro Seonz, de Málaga, *La tentación de San Antonio*, es de buen color y correcto dibujo.

D. Cristóbal Pizá, pintor mallorquín, residente en Roma, exhibe *El Jueves Santo*, en Roma, composición que no carece de buenas condiciones; Don Ricardo Anckerman, también mallorquín, presenta *El Luto de la Virgen*, notable por su idea, por su expresión y por la ejecución primorosa que le distingue, y D. Fausto Morell, hijo del ilustre pintor de su mismo nombre, *La unción del cuerpo de Jesús*.

Sentiría haber cometido omisiones, pero estos son al menos los cuadros religiosos más notables.

La escultura de este género está también representada por algunos trabajos que revelan felices disposiciones en sus autores para este difícil arte.

De D. Antonio Alsina hay un precioso grupo que representa *El sacrificio de Isaac*; de Folgueras, artista premiado en la Exposición de 1884, otro bien estudiado, *Jesús discutiendo con los doctores*; D. Aniceto Marinas expone la estatua en yeso de *San Sebastián mártir*; el Sr. Menéndez Entrialgo otra, *El suplicio de Santa Cecilia*, y Redondo una de *Cristo en la Cruz*.

La última cena de Jesús con los Apóstoles, grupo que es de la propiedad del Ayuntamiento de Santiago, es una bella composición de suaves contornos y ejecución delicada su autor es D. Juan Sanmartín de la Serna.

El Sr. Vallmitjana (D. Venancio), presenta un bonito bajo relieve en yeso de *Santa Teresa*, y Vallmitjana (D. Agapito) una escultura en yeso de *San Juan en el desierto*.

Dos bustos expone D. Segundo Vancells; es uno de ellos *Jesús antes de la Pasión y Muerte*, y el otro una *Dolorosa*, ambos bastante sentidos.

Resumiendo: el arte religioso está dignamente representado en este certamen nacional, demostrando que el genio puede hallar inspiración bastante en la religión, á pesar de estar agotados por los grandes maestros los más principales asuntos.

Han pretendido algunos críticos probar que los artistas carecen de fe y que no pueden sentir los grandiosos misterios de nuestra santa religión; nada menos cierto. Dos jóvenes pintores, que en la presente Exposición han alcanzado y merecido en justicia alto renombre, prueban todo lo contrario.

Me refiero á los Sres. Viniegra y Silvela; la poesía que llena los lienzos de ambos es esa poesía mística que hemos sorprendido en los cuadros de Murillo y de Ribera; las Vírgenes de Silvela llevan la fe en el alma y el amor divino en el corazón; hay pureza en aquellas miradas, dulce tranquilidad en los rostros, majestad, en fin, en el sacerdote. El campo de Viniegra es hermoso como obra de Dios, pero sobre él está la grandeza, serenidad y hermosura de la Santa Virgen, y en el respeto y adoración con que el pueblo humilla la frente ante la severa bondad de la sagrada imagen, acto más sublime que sublimidad tiene la Naturaleza engalanada de flores.

M. OSSORIO Y BERNARD.

RECUERDO

QUE Á MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA, INMORTAL AUTOR DEL QUIJOTE DEDICA LA ESCUADRA ESPAÑOLA DE INSTRUCCIÓN Á SU PASO POR EL PUERTO DE ARGEL EN MARZO DE 1887.



El distinguido comandante general de la Escuadra de Instrucción, Excmo. Señor D. José Maymó, quiso al dar vista al puerto de Argel en Marzo del corriente año, consagrar un tributo de admiración y respeto al príncipe de los Ingenios españoles, que padeció cautiverio en aquellos lugares y comisionó con tal objeto al teniente de navío de primera clase Sr. Fery, para que investigase los sitios en que el autor del Quijote acarició, ya los proyectos de su fuga, ya las osadías de alzarse con los demás cautivos y apoderarse de Argel, é informase al almirante de la Escuadra de cuanto creyese oportuno en tan patriótico empeño.

De la brillantez con que el Sr. Fery ha realizado la honrosa misión que le fué confiada puede dar testimonio el informe que nos honramos en reproducir á continuación:

EXCMO. SR.:

Desde el momento en que recibí la orden verbal de V. E. para que indagase y visitara la cueva ó gruta en que se supone pasó oculto algún tiempo del de su cautiverio nuestro inmortal Cervantes, comprendí perfectamente lo natural y lógico de los deseos de V. E. al querer rendir un recuerdo á la memoria de aquel genio, gloria de España y de las patrias letradas: y como alcanzaba también la importancia de la comisión con que V. E. se sirvió honrarme, sentí únicamente, que no por falta de deseos, sino de suficiencia me sería punto menos que imposible el desempeñarla de un modo satisfactorio.

Sabido es el grandísimo interés que en todo español despierta cualquier asunto que tenga relación con la vida del ingenioso autor del inmortal «Quijote», y en su vida nada tan interesante como las penalidades y sinsabores que sufrió en los años de su cautiverio. Por lo tanto, cuando esta escuadra procediendo del puerto de Nápoles hacia rumbo al de Argel, ruta que también seguía la galera española «Sol» en que Cervantes fué aprisionado: izada la insignia del mando de V. E. en una nave en que ostenta el mismo glorioso nombre que dió él á la primera comedia que en los teatros de la corte vió aplaudir á su regreso á la patria; á la vista de la elevada población berberisca que corona los altos de Argel, aun habitados por los descendientes de aquellos famosos piratas, que cruzando el Mediterráneo hacían difícil las comunicaciones y vida comercial entre las naciones cristianas, y al observar hoy cómo con su mismo característico traje y genérico tipo conducen sus embarcaciones, sumisos y respetuosos, llevando y trayendo gentes de la para ellos *mal-dita raza* y á quienes llamando *perros cristianos* hacían bogar mal de su grado en sus galeras, sopor-tando con la indignación de los seres libres los horrores todos de la vida del cautivo, ¿cómo no acordarse de nuestro ilustre prosista?

De cuantos tuvieron la desgracia de pasar por tan amargos trances, ninguno como el lisiado de Lepanto, soldado raso en aquella batalla y después príncipe de las letras patrias, ha logrado simbolizar en sí tan triste situación y personalizarla tanto, que nadie puede ignorar quién fué el que hoy es conocido por «El Cautivo de Argel.»

Estas consideraciones son sin duda alguna las que movieron el ánimo de V. E. y explican el que cometiese á uno de sus subordinados el encargo que motiva estas líneas, con las que tengo que molestar su atención, si no para presentar novedades dignas de ser conocidas, para relatar al menos generalidades que si nada enseñan probarán mi buen deseo para corresponder, en cuanto mis fuerzas lo permitan, á la confianza que ha depositado en mí, nombrándome para que hiciera esa excursión á la gruta y diese de ella cuenta.

Como quiera que el vicecónsul interino de Argel Sr. Truyol tenía conocimiento del lugar en que aproximadamente debía encontrarse la cueva y se brindó á acompañarme, con él emprendí la excursión; y tomando la carretera de San Eugenio, que está construída siguiendo las sinuosidades de la costa, nos dirigimos al O. de Argel. Un poco más adelante del pueblo de San Eugenio dejamos el carruaje que nos condujo, y por un mal sendero que en forma de zig-zag baja á la playa, descendimos á ella. En una pequeña ensenada que limitan las puntas llamadas de los *Cónsules* y *Pescada*, y hacia su medianía, existe una cueva ó gruta natural abierta en forma de arco en piedra pizarrosa y sílice; su anchura es como de metro y medio, y su altura que es hoy

escasamente igual, presumo que ha tres siglos debió ser mayor á causa de que el nivel del terreno parece elevarse constantemente por la acumulación de arenas que allí la mar aconcha y deposita.

La gruta en forma de galería corre como unos cinco metros en dirección aproximada al S. y recurva ligeramente desde su entrada hasta su fondo, el cual es una especie de meseta circular, cuyo diámetro podrá ser también de metro y medio.

Al subir de nuevo á la carretera, que se encuentra elevada sobre la playa como unos treinta metros, hízome fijar el Sr. Truyol en una pequeña casa situada no lejos del lugar en que nos encontrábamos, casa que ha sido reedificada aprovechando la cimentación de unas paredes en ruina, y á las que, según dicho señor, la tradición del país señalaba como restos de la casa que había pertenecido al alcaide Hazan, dueño del cautivo el *Navarro* que facilitó refugio á Cervantes.

Esta tradicional creencia: la pequeña extensión de terreno emergente que hay delante de la cueva en aquella ensenada, y que es probable fuera menor en la época á que se alude; su entrada difícil de percibir por su estrechez, y disimulada más aun por el sombrío color de las peñas que forman el frontón en que está abierta; las dificultades que para bajar á ella presenta el terreno cortado á pique en aquel punto de la costa; la distancia de la ciudad, de tres millas, conforme con las noticias que se tienen de su situación: todo, en fin, hace presumir con bastante fundamento que esta es, y no otra alguna, la guarida en la que pudieron vivir algún tiempo ignorados el más famoso y popular escritor que produjo aquella época y algunos compañeros que con él intentaron la evasión del cautiverio.

Tratándose de asunto que ha sido desde hace muchos años motivo del estudio de hombres dedicados á las letras, eminentes en el saber y que han hecho toda clase de disquisiciones con los escritos de Cervantes contribuyendo á formar esas sociedades de Cervantistas, que han publicado folletos sobre el ilustre prosista, considerándolo como militar, historiador, geógrafo, viajero, marino, etc., á un pueblo que tanto admira los escritos del maestro de la rica habla castellana, y en el que hay muchos que de memoria saben capítulos enteros de su obra inmortal: pueblo en que exagerando, pues, si cabe exageración, ha formado una secta numerosa de *Cervantesmaníacos* que cuentan las palabras y letras de que consta el Quijote; que se ponen á calcular la hora y minuto en punto en que debió ocurrir alguno de los acontecimientos que en él se relatan, y con afición á trabajos estadísticos, hallan peregrinas consecuencias, como la de que Cervantes consideró al rústico *Sancho* tan importante protagonista en la obra como el ingenioso hidalgo, deducida de ser nombrados ambos el mismo número de veces en el transcurso de la novela: casualidad hasta hace poco tiempo por mí ignorada, y sobre la que, confieso mi pecado, ni tal disquisición se me había ocurrido, ni cuando de ella tuve conocimiento, toleré mi paciencia que de su exactitud me cerciorase, se hace imposible decir nada *bueno* á los primeros, nada *nuevo* á los segundos y nada *curioso* á los últimos.

Yo, sin facultades para poder formar con los cervantistas y con temor de caer entre los maniáticos mencionados, trataré de mantenerme entre dos aguas, dando sólo una muy sucinta relación de cuanto en la vida del insigne soldado y escritor castizo tenga relación con su cautiverio.

Conocida ya por todos es la pretensión que sostuvieron Madrid, Sevilla, Lucena, Toledo, Esquivias, Alcázar de San Juan y Consuegra, disputándose el honor de ser cuna del hijo predilecto de España D. Miguel de Cervantes y Saavedra, cuya fe de bautismo fué encontrada en los libros parroquiales de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, donde fué bautizado el día 9 de Octubre de 1547 como hijo menor de D. Rodrigo de Cervantes y doña Leonor de Cortinas. A los 21 años de su edad lo dió á conocer López de Hoyos, de quien había sido discípulo; pues encargado este célebre maestro de las composiciones literarias para celebrar las exequias de la Reina Isabel, esposa de Felipe II, en lo que fué ayudado por jóvenes que habían asistido á su cátedra, tributa grandes elogios al que llamaba su *cero y amado discípulo*.

Hasta aquella época Cervantes, equivocando como cualquier mortal sus aptitudes, se dedicó á la poesía desdeñando la prosa en la que llamado estaba á sobresalir tan señaladamente; las Musas, poco galantes con su apasionado Miguel, no le concedieron honra ni provecho alguno. Por ese tiempo hizo nuestro Cervantes conocimiento con el Cardenal Aquaviva, enviado extraordinario de Su Santidad Pío V. Terminada la comisión de aquel Prelado en la Corte, lo llevó consigo á Roma formando parte de su comitiva y servidumbre.



PUERTO DE PASAJES.

Sus ideas sobre el servicio militar, que, *aunque arma y dice bien a todos, principalmente asienta y dice mejor en los bien nacidos y de ilustre sangre*, según su propia expresión, debieron aconsejarle el alistarse en 1570 en la Escuadra de Nápoles, que mandaba el Marqués de Santa Cruz. El 26 de Julio fondeaba en Génova la Escuadra de D. Juan de Austria, quien había sido nombrado Generalísimo de las fuerzas reunidas de mar y tierra. Completadas en Mesina las de las naciones aliadas, cupo a Cervantes embarcar en la galera «Marquesa» de Juan Andrea Doria, que mandaba el bravísimo Diego de Urbina y pertenecía a la tercera división con la insignia de Barbarigo, formando el ala izquierda de la Escuadra.

Después que estas fuerzas socorrieron a Corfú, persiguieron a la flota turca, la que consiguieron avistar en la embocadura del Golfo de Lepanto, la mañana del 7 de Octubre, y obligándola a combatir, los cristianos obtuvieron la victoria más gloriosa que recuerdan los tiempos. En ella Cervantes, postrado en cama y atacado de fiebre, desoyendo el consejo de su capitán y compañeros de armas, tomó parte muy activa peleando con verdadero heroísmo y sacando señaladas heridas y cicatrices recibidas, dice, *en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros y como estrellas que guían a los demás al cielo de la honra y al de desear la justa alabanza*.

El glorioso éxito de la batalla de Lepanto y el crédito que allí adquirió le confirmaron tanto en la acertada elección que había hecho que no obstante la falta de su mano, se empeñó en continuar la vida activa del soldado y haciendo siempre ostentación de tal falta decía: *el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga*.

El combate que narra en el libro V de la Galatea es muy probable sea una descripción del que sostuvo su galera «Sol» cuando fué apresada por Arnante Mami el 26 de Septiembre de 1575 al pasar de Nápoles a España.

Era Arnante Mami un famoso corsario, abanés de nación, renegado, cruel enemigo del pombre cristiano, y aun mayor si el cristiano era español; su dominio se tenía como el más insufrible del mismo Argel, reino el más temido de los cristianos por la fama que gozaba de dureza. Cautivo ya Cervantes, genio superior, no se abatió ante el horrible porvenir que le esperaba, y desde el primer momento pensó en sacudir con osadía el yugo, porfiando siempre sin que le desanimaran las contrariedades.

Supo que un cristiano español, natural de Navarra, jardinero del Alcaide Hazan, conocía una cueva cercana al huerto que cultivaba, y en aquella cueva buscó refugio para determinar desde ella la evasión.

A fines de Agosto de 1577 habitaban la tal guarida 15 desgraciados a quienes Cervantes, exento de abrigar en su seno la menor sombra de egoísmo, franqueó aquel asilo, generosidad que le acarrecó muy pronto enormes disgustos y sinsabores, porque desgraciadamente no todos los hombres están dotados de alma grande y de sentimientos de nobleza. Entre aquellos quince, casi todos personas principales y algunos caballeros españoles, existía un bribón que no era ni una ni otra cosa, un Judas, que jamás falta y cuyo nombre es sensible no nos sea conocido para estamparlo y que sirviera de escarnio por los siglos de los siglos; este malvado, conocido por el apodo de el «Dorador», que fué como los demás convidado a una vida en la que le sonreía la esperanza de ansiada libertad, consiguió con su astucia ganarse la confianza de Cervantes; con él concertaba los planes que habían de conducir a todos a puerto de seguridad, y le dió el encargo de la conducción de los víveres a la cueva, de la que nadie se atrevía a sacar la cabeza hasta tanto que las sombras de la noche les permitían una salida, en busca de un poco de aire puro, tan necesario para ellos, que vivían privados del goce de la luz y claridad del sol.

Llegó a conocimiento de Cervantes en los primeros días de Septiembre que un mallorquín, llamado Viana, había conseguido el rescate: era el tal un valiente capitán de mar; se avistaron y quedó concertada la evasión. Cumplió el mallorquín su promesa: fletó un bergantín, y a fines del mismo mes salió para la costa de Berbería, recalando próximamente hacia la parte en que se encontraba el jardín del Alcaide. A las altas horas de la noche se dirigió Viana hacia la playa con una barca para transportar aquellos infelices; pero ya próximos a la costa y dispuestos a tomar tierra, fueron vistos por unos moros, que creyendo por la forma de la embarcación sería de cristianos, comenzaron a gritar demandando auxilio; algarabía que fué oída por Viana, quien creyó prudente dirigirse a su bergantín, pensando muy acertadamente que, alarmado el enemigo, nada podía intentarse, pudiendo ser causa su presencia en aquel sitio del descubrimiento de los cautivos ocultos y motivo de proporcionarles penas afflictivas y refinadas crueldades.

El «Dorador», aquel taimado, dos veces renegado, interesado en grado sumo, y de intenciones depravadas, vendió al rey Hazán el secreto del escondite de aquéllos que le creían su compañero; le contó con detalles sus planes de evasión y esperanzas que sustentaban; señaló a Cervantes como alma de aquella empresa, y tuvo la avilantez de ofrecerse para gufa de la escolta que el rey indignado dispuso partiese inmediatamente a maniatar y conducir a su presencia aquel grupo de atrevidos que osaban soñar con una huida.

Como Cervantes y sus compañeros ignoraban la arribada a la costa del bergantín, el intento de Viana de recogerlos y la algarada con que los moros lo ahuyentaron, vivían con relativa felicidad, esperando el cumplimiento de la promesa de aquel esforzado balcar, cuando se vieron tristemente sorprendidos por la llegada a la cueva del «Dorador» y su séquito.



¡SEÑOR, AYÚDAME...!
(Cuadro de B. Plockhorst.)

Los instintos sanguinarios del rey Hazán (apellido que casualmente era común al rey y al Alcaide), se hallaban dominados por codicia suma, y aguzado su ingenio con el afán del oro, forjó rápidamente un plan que le mostraba seguro modo para saciar su ambición de riquezas. Encontrábase en aquella ocasión en Argel el Padre mercenario Jorge Olivar, redentor por la Corona de Aragón, y no desconocía el Rey la amistad que este virtuoso sacerdote profesaba a Miguel de Cervantes; y ordenó que todos los cautivos apresados en la gruta fuesen engarrotados y encerrados en el Baño, con excepción de Cervantes, a quien retuvo en su casa, imaginando que con argucias, tormentos y halagos conseguiría hacerle declarar calumniosamente haber tomado participación en sus proyectos de fuga el Comendador Olivar, proporcionándole esto motivos para apoderarse de personaje tan principal y cuya libertad le reportaría una considerable suma. Desconocía este tirano la intrepidez y nobleza de ánimo de aquel a quien llamaba *estropeado español*, así que jamás logró otra respuesta en sus interrogatorios que la manifestación de haber sido él solo culpable y su pena la desgraciada elección que había hecho de confiarse al «Dorador».

Cuando el Alcaide tuvo noticia del suceso de la cueva, acudió al Rey, reclamó su jardinero y lo ahorcó por sus propias manos.

A su vez Arnaut Mami, dueño de Cervantes, a quien tenía en mucho por sus maneras distinguidas, por el valor que le vio desplegar en el combate en que fué apresado, y que por las cartas que le había encontrado le creía persona principal, logró también del Rey que fuese vuelto de nuevo a su poder. Nuevas tentativas de fuga frustradas, no sólo no lo desanimaron, sino que, cobrando mayores bríos y alientos, pretendió lo que imposible parece, dada su triste situación: apoyado en los 25.000 cautivos que encerraba la plaza, alzarse con ella, y entregándola a su rey Felipe II, concluir con aquel foco de piratas y tiranos. Pero otra vez la traición hizo abortar este golpe de audacia: algunos de los comprometidos, por temor ó por maldad, cometieron la perfidia de descubrir la conjura, y Cervantes, que al saberlo pudo escapar y esconderse, enterado que por público pregón se le buscaba, y no queriendo comprometer al cristiano en cuya casa se ocultaba, resolvió presentarse acompañado de un renegado murciano, grande amigo de Hazán, confiado en que aquellas relaciones aminorarían su castigo.

Con las manos atadas a la espalda y dogal al cuello, amenazado con ser ahorcado si no confesaba sus cómplices, sufrió Cervantes el interrogatorio de aquel rey tirano y sanguinario, a quien también retrató más tarde diciendo que era *natural condición suya el ser homicida de todo el género humano*; sin embargo, las contestaciones valientes y la altivez con que negaba la complicidad de los demás, arrojando sobre sí toda la responsabilidad de los hechos, cautivaron aquel monstruo, porque aun para los salvajes son de admirar las almas templadas para el heroísmo; y viendo en él una tan firme tenacidad, decidió comprarlo, pues decía: *que como tuviese bien guardado al estropeado español, tendría segura su capital, sus cautivos y sus bajeles*.

Quinientos escudos dió el Rey a Arnaut Mami por aquel valeroso cristiano, que cargado de cadenas fué aprisionado en la cárcel llamada el Baño, castigo muy inferior al que creía recibir, y así lo consigna en su «Novela del Cautivo» hablando de la tiranía del Rey: *Sólo libró bien con él un soldado español, llamado tal de Saavedra, el cual con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra, y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez*.

En tanto que él por su parte buscaba por los medios que podía su libertad, procuraba su rescate como el más seguro para alcanzarla. Su madre, ya viuda, y su hermana Doña Andrea entregaron a los Padres Trinitarios fray Juan Gil y fray Antonio de la Vella cuanto el ahorro y la venta les permitió reunir.

En Mayo del año 1580 dieron comienzo las negociaciones para concertar el rescate, la cantidad disponible no llegaba a lo que el rey exigía, mil escudos, doble de lo que a él le había costado, dilatando esta contrariedad por algún tiempo el término del cautiverio que más tarde, debido a que Hazán, por orden del gran turco, tenía que ceder el reino a Jafer Bajá, rebajó a quinientos escudos el precio del rescate, amenazando si no, con llevarlo consigo a Constantinopla, a cuyo efecto lo embarcó en una de sus galeras. Compadecido el P. Gil de Cervantes, para quien sólo contaba con trescientos escudos, buscó dinero prestado y le aplicó una par-

te del destinado a la redención, y el 19 de Septiembre de aquel año 1580 quedó efectuado el rescate.

Hasta ya entrado el siguiente año tuvo, ya libre, que detenerse en Argel nuestro Cervantes, porque si bien de casi todos recibió los plácemes y lisonjas que por su comportamiento merecía, un malvado, uno de los delatores de aquella conspiración, causa de su prisión en el Baño, trató de que se le formase una causa criminal divulgando contra él tales infamias, que creyó necesaria Cervantes una información que lo acreditase en España de honrado y bien nacido. Los Rds. PP. que se encontraban en aquella ciudad la hicieron bien completa, y en ella se hallan de relieve las virtudes todas que adornaban al egregio escritor y cumplido caballero.

Terminado este requisito tuvo el placer de trasladarse a España, placer que él nos lo describe así: *Uno de los mayores contentos que en esta vida se puede tener, cuál es el de llegar después de largo cautiverio, salvo y sano a su patria: porque no hay en la tierra contento que se iguale alcanzar la libertad perdida*.

Y con estas palabras del gran autor que ponen término a su vida de cautivo, yo a mi vez, Excelentísimo señor, doy por terminada también mi misión; no porque el resto de la vida de aquel genio dejara de ser importantísima, como cuanto con él tiene que ver, sino porque ello deja ya de ser pertinente a mi cometido.

Acompañó con estas líneas a V. E. dos pequeños trozos de pizarra el uno y sílice el otro, únicos que pude arrancar de la peña en que se encuentra la gruta en cuestión, con ayuda de otra piedra encontrada en el fondo de la caverna sobre el suelo, como a dos palmos debajo de la superficie y que también le envío. Asimismo es adjunta la lámina que el señor Truyol me remitió y que representa la prisión del Baño, sita en la calle de Bab-Azoun, en Argel, imprenta hoy del periódico *Le Moniteur de l'Algérie*, que la conmemora una lápida debida al patriotismo de la colonia española y al beneplácito del propietario de aquel periódico M. Bouyer.

Por último, he debido también a la amabilidad del Sr. Truyol un interesante, ameno y bien escrito folleto debido a la pluma del Sr. D. Francisco Zabala, que es de las más completas biografías que conozco de Miguel de Cervantes Saavedra, y ella me ha sido de muchísima utilidad para encontrar los datos que me faltaban en los pocos libros que tenía de mi pertenencia para consulta.

Y contando con que V. E. me permitirá una pequeña extralimitación en mi tarea me atreveré a proponerle que si con sus infinitas relaciones é interesando también las de nuestro Excmo. Sr. Ministro del ramo, se consiguiese el que en la cueva en que estuvo guarecido Miguel de Cervantes Saavedra se pusiera una lápida que la conmemore, como la tienen las casas en que nació y murió, así como su prisión, al mismo tiempo que se haría patente todo el respeto é interés que guarda España a cuantos lugares ocupó su hijo predilecto, el paso de la escuadra que manda V. E. por Argel, origen de tal idea, quedaría para siempre grabado entre los recuerdos del gran Cervantes.

A bordo de la fragata «Gerona» en el puerto de Orán a 18 de Marzo de 1887.

ANDRES EL PESCADOR

CAPÍTULO V

LA HIJA DE MAGDOEL.



ESAREA era una hermosa ciudad de Palestina, célebre por la gran batalla que se dió en aquella extensa planicie, entre el ejército de Josías, rey de Judá, y Neao, rey de Egipto, 639 años antes de Jesucristo. A esta ciudad, pues, había llegado la fama de Andrés, antes, y mucho antes que el Apóstol hubiera pisado su territorio. Sus habitantes no hablaban de otra cosa que de las curaciones milagrosas que obraba aquel hombre, y de los hechos extraordinarios que se le atribuían; hechos verdaderos en parte, y en parte exagerados por la imaginación volcánica de sus moradores; pero que todo ello contribuía a crear una atmósfera, como se dice ahora, en extremo favorable al Apóstol.

Vivía en aquella ciudad Magdoel, el judío más rico de toda la Palestina, y a quien todos los habitantes de la misma, tenían en gran respeto y consideración, por su generosidad, por su esplendidez y por los muchos beneficios de que le eran deudores.

Todas las complacencias del viejo judío estaban encerradas en el cariño que profesaba a Sara, su hija

única, joven que apenas contaría diez y ocho años, y que era un portento de hermosura.

Sara, no era sólo la niña mimada de su padre, sino de todos los habitantes de la ciudad, que se hubieran dejado matar, si con ello podían evitar un disgusto a la niña Sara, como la llamaban generalmente.

La niña Sara era el paño de lágrimas de todos los afligidos, la providencia de los pobres, el consuelo de los ancianos, y en una palabra, el remedio de todas las necesidades. Era una especie de reina de aquel país; pero reina, porque reinaba en los corazones de todos; reina por el cariño, por el amor que le profesaban todos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, y muy particularmente los niños, que aun siendo tan joven, todos le prodigaban el tierno nombre de madre.

Lo mismo se la veía caminar por la ciudad sola a cualquier hora del día ó de la noche, como pudiese hacerlo en su propia casa; y tan segura y respetada podía considerarse al lado de su padre y rodeada de sus criados, que en el lugar más apartado de la ciudad.

Conocía a todos por su nombre, sabía el estado de todas las familias, y a cada uno le hablaba en su lenguaje; pues además de su gran hermosura, gracia y gentileza, estaba dotada de una discreción poco común.

Un día Sara no salió de casa, como tenía de costumbre, y al preguntar la causa algunos de los vecinos, supieron que la niña, ó mejor dicho, la joven, había sido atacada de una enfermedad grave.

Esta noticia corrió por toda la población con la velocidad del relámpago, y todos, grandes y pequeños, hombres y mujeres, de todas edades y condiciones, acudieron a casa de Magdoel, ansiosos de conocer el estado de la enferma. No quedó un solo vecino que no dejara su trabajo, que no abandonara sus ocupaciones para correr a casa de la niña Sara; y tal y tan grande era el interés que sentían por ella, que al correr la voz que la enfermedad era muy grave, y que los mejores médicos desesperaban de salvar su vida, el desconsuelo de aquellos habitantes no conocía límites.

En toda la ciudad no se hablaba de otra cosa; las noticias respecto al estado de la enferma se sucedían unas a otras y circulaban por calles y plazas con extraordinaria rapidez; grupos de mujeres situadas frente a la casa daban muestras de su acerbo dolor rasgando sus vestidos, meciéndose los cabellos y lanzando alaridos de desesperación; los niños lloraban, los hombres demostraban en su triste semblante el estado de su ánimo. En una palabra, la ciudad estaba consternada, como si todos los habitantes estuvieran próximos a experimentar la mayor de las desgracias.

En aquellos críticos momentos llegó a Cesarea un pobre comerciante de Nabata, pueblo situado a unos 50 estadios hebraicos de la misma, y al enterarse del motivo del dolor de sus habitantes, les dijo:

— Yo conozco un hombre que puede curarla, si quiere; porque yo le he visto hacer cosas maravillosas: yo le he visto curar a los leprosos, dar vista a los ciegos de nacimiento, vida y movimiento a los paráliticos y hasta resucitar los muertos. Yo lo he visto, yo lo he visto; repetía aquel hombre con el acento de la convicción, y véame como la niña Sara, si no es verdad cuanto os refiero.

— Pero ¿dónde está ese hombre? le preguntaban. Dinos dónde está ese hombre, y le daremos cuanto poseemos para que venga a curar a nuestra hija, decían los ancianos; a nuestra hermana, los jóvenes; a nuestra madre, los pequeños; a nuestra providencia, los pobres y necesitados. Dinos, dinos donde está ese hombre. Y el pobre comerciante se veía impelido de acá para allá, y de allá para acá, porque todos querían ser los primeros en oír sus palabras para correr también los primeros en busca del remedio.

— En Nabata, en Nabata estaba esta mañana. Y desde el momento mismo que acabó de pronunciar el nombre del pueblo, ya no se oyó en toda la ciudad más que un grito.

— ¡A Nabata! ¡A Nabata! Y una turba inmensa de gente, en la que se hallaban confundidos hombres, mujeres y niños de todas edades y condiciones, corrieron en tropel hacia la puerta de la ciudad, donde se hallaba el camino que conducía a Nabata.

— Quiera Dios que sea verdad, iban diciendo los más incrédulos.

— ¿Y cómo hubiera tenido valor aquel hombre para engañarnos y burlarse de nuestro dolor? decían los más optimistas.

— Yo conozco a Samuel, dijo un mozo de formas hercúleas, dominando con su voz las voces de los demás, y os aseguro que al preguntárselo yo, no me

hubiera engañado. Por lo tanto os puedo responder de que ha dicho la verdad.

—¿Y si no quiere venir? preguntaban algunas mujeres.

—Tendrá que venir, respondían los hombres.

—Ofrecidle mucho oro.

—Todo el que pueda llevar; todo el que hay en Cesarea. Pero con oro ó sin oro, tendrá que venir á la fuerza. Que le dé la salud á Sara, y que pida de nosotros.

—¿Pero cómo le conoceremos? ¿Cómo sabremos quién es?

—¿Por ventura ese hombre no será conocido de todos? ¿Habrá alguno en Nabata que no le conozca, á pesar de haber llegado esta mañana?

Con estas y otras conversaciones, que demostraban el inmenso cariño que aquellas gentes sentían por la hija de Magdoel, iban devorando el camino que les separaba de Nabata. Habrían recorrido ya más de las tres cuartas partes, cuando á la derecha del camino y sobre una pequeña eminencia descubrieron á un hombre que estaba dirigiendo la palabra á multitud de gente, que silenciosamente le escuchaba.

—Ese debe de ser el que buscamos, exclamaron los primeros que iban llegando. Y acercándose á los que oían, les preguntaron:

—¿Es ese el que cura á los enfermos?

—Sí, sí; ese es, contestaron los interpelados. Si viene alguno entre vosotros, que se llegue á él, y pronto recobrará la salud.

Entonces se dejó oír de nuevo la voz de Andrés, pues no era otro el que tales maravillas obraba, que decía:

—Pobres de aquellos que corren solícitos buscando la salud del cuerpo y tienen en el más completo olvido la salud del alma. En verdad os digo que ninguno de ellos entrará en el reino de los cielos.

En esto, habían ido llegando uno tras otro, y situándose en derredor de Andrés los grupos de gente que habían salido de Cesarea; y era tal el respeto que les infundía, que á pesar de su decisión, no se atrevían á interrumpirle. Pero un niño de corta edad que, gracias á su pequeñez, había logrado avanzar hasta colocarse al lado del Apóstol, le tiró de la túnica y le dijo:

—Señor, entre las gentes que te oyen no veo ningún enfermo, y en Cesarea se muere mi madre-cita, la niña Sara, si tú no vienes pronto á curarla.

Andrés cesó de hablar, y fijando sus ojos en aquel pequeñuelo le dijo:

—¿Y tú crees, hijo mío, que yo podré curar á esa Sara á quien llamas tu madre-cita?

—No lo creía antes de verte; pero ahora que te he visto creo que podrás curarla.

—¿Y por qué crees que yo podré curarla?

—Porque me dice el corazón que tú llevas la salud á todas partes.

—Y sin embargo no soy médico.

—Por eso harás lo que no han podido hacer los médicos.

—Esas palabras, hijo mío, impropias son de tu edad. Otro habla por tu boca; y ese otro que te inspira y del cual yo solo soy hechura y siervo humildísimo é indigno, es el que curará á Sara. Vamos á Cesarea, hijo mío. Y tomando al niño de la mano con aplauso de todos los presentes, emprendió el camino de la ciudad, seguido de innumerable gentío.

Serían las tres de la tarde, próximamente, cuando divisaron las torres y minaretes de la capital de la Capadocia. A medida que se iban aproximando á la ciudad, se iba observando un fenómeno singular, y del cual nadie podía darse cuenta, tratándose de una ciudad tan importante como Cesarea. Los campos que atravesaban los viajeros estaban enteramente desiertos; en los caminos no se veía alma viviente: las casas que encontraban al paso permanecían cerradas, como si nadie habitara en las mismas; silencio y soledad por todas partes; pero un silencio lúgubre, una soledad de muerte.

Semejante estado de cosas no podía menos de ser contagioso, y lo fué.

Al bullicio y algarazas que como es natural lleva consigo la aglomeración de gentes en un punto dado, sucedió el mayor silencio. Todos caminaban tristes y cabizbajos, y ninguno se atrevía á preguntar á su compañero la causa de aquello mismo que estaban viendo. Sólo uno aparecía tranquilo, risueño, amable con todos, y con la satisfacción retratada en su semblante. Este era Andrés, que á pie, y con el báculo del peregrino en la mano, caminaba entre ellos, aprovechando todas las ocasiones que se le presentaban, para difundir la doctrina del Crucificado.

En esta forma llegaron á las puertas mismas de la ciudad, sin haber encontrado un ser viviente en todo el camino, y la sorpresa de los viajeros no recono-

ció límites, al observar que en las afueras de la ciudad, y aun dentro de sus murallas, el mismo lúgubre silencio, la misma soledad que en los campos que acababan de atravesar.

—¿Qué es esto? ¿Qué pasa aquí? se decían; pero sin cesar de avanzar hacia la gran plaza donde se hallaba situada la casa del padre de Sara.

Pero antes de desembocar en la gran plaza llegó á sus oídos el sordo murmullo producido por la reunión de considerable número de gentes, murmullo que, á medida que avanzaban, se iba haciendo más perceptible, más claro, hasta el punto de asemejarse al que pudiera causar el impetuoso torrente al despeñarse desde inmensa altura.

Por fin llegaron á la plaza, y nuestros lectores pueden calcular su asombro al contemplar el extraordinario espectáculo que se ofrecía á su vista.

Todo el pueblo en masa se hallaba apiñado en aquel recinto, aunque espacioso, incapaz á contener un número tal de personas como á la sazón contenía; y con sólo fijarse en el semblante de cualquiera de ellas, al punto podía comprenderse que no era ningún motivo de alegría el que las había reunido.

No fué necesario que nadie dijera á los que llegaban el motivo de aquella reunión; harto comprendían que sólo la niña Sara podía ser la causa de aquel inmenso dolor popular.

—¿Ha muerto Sara!! exclamaron, y se entregaron á todos los extremos, mejor dicho, á todas las locuras propias de un dolor sin límites.

—¡Tan joven! decía uno.

—¡Tan hermosa y tan discreta! decía otro.

—¡Tan caritativa, tan noble! añadía un tercero.

—¡Este es un castigo que Dios ha querido imponernos al arrebatarnos de entre nosotros á ese ángel se oía más allá.

A todo esto Andrés permanecía silencioso, confundido entre aquella muchedumbre y completamente olvidado de todos.

Llevaba de la mano al niño que le había hablado el primero en el camino, el cual, á causa de su exigua estatura, no podía ver ni comprender lo que pasaba en torno suyo.

De pronto sintió que le tiraban de la túnica y la voz del niño que le decía:

—Señor, elévame en tus brazos, que quiero ver lo que sucede y oír lo que dicen esas gentes.

Andrés le levantó en brazos y le colocó sobre sus hombros.

Cuando el niño se vió en aquella posición esforzó cuanto pudo su voz y dijo:

—¡Cuán necios sois al entregaros á tales extremos! Tenéis aquí el remedio y no pensáis en él. Abrid paso y dejad al que viene á devolver la salud á la niña Sara.

La débil voz del niño, á pesar del espantoso tumulto que reinaba, fué oída por todos, causando en aquellas masas una verdadera revolución.

Inmediatamente, y como quien practica una evolución militar, se abrió una ancha calle desde el punto en que se encontraba Andrés hasta la puerta misma de la casa de Magdoel, y Andrés se vió empujado, impelido, arrastrado, casi sin voluntad propia, hasta el interior de aquella casa, y lo mismo que había sido conducido hasta allí, fué obligado á subir la ancha escalera de pórfido que conducía al piso principal y por suntuosas habitaciones cuajadas de gente, hasta un ancho y magnífico salón, donde estaba colocado el lecho mortuario. Sobre él se encontraba el cadáver de Sara, y por cierto que no habían exagerado al calificarla de hermosa. Hermosa era en verdad, pero no tenía nada de esa hermosura mundana que presta la morbidez de la carne, la corrección en el contorno y la delicadeza en la forma; era una hermosura mística, una hermosura espiritual, como debía serlo la otra Sara, la esposa de Abraham, á quien anunciaron los ángeles que concebiría á Isaac, que quiere decir sonrisa, porque Sara se sonrió al oír el anuncio.

Andrés, llevando siempre en brazos al niño, que no mostraba deseos de que le dejara, se aproximó al lecho, y contempló por un momento aquella hermosísima niña que parecía estar durmiendo.

—Vamos, señor, le decía el niño; haz que mi madre-cita Sara despierte de ese sueño, para que devuelva la alegría á todo el pueblo que acabas de ver triste, desconsolado, y presa del mayor dolor.

Andrés, á quien las palabras del niño causaban un efecto maravilloso, después de dejarle en el suelo con la mayor suavidad, cayó de rodillas junto al lecho de la difunta, y oró.

El vasto salón de la casa de Magdoel estaba literalmente cuajado de gente, y sin embargo, reinaba en aquel recinto un silencio sepulcral. Todos tenían sus ojos fijados en Andrés, que permanecía de rodillas al pie mismo del lecho mortuario.

De pronto se levantó, y extendiendo sus manos en dirección del cuerpo inanimado de Sara, dijo:

—Señor, Dios y Señor mío: hágase ahora como siempre tu santa voluntad.

Pero aun no habría terminado Andrés de pronunciar las anteriores palabras, todos los allí presentes pudieron ver á la joven Sara incorporarse primero, y dejar después el lecho de un salto, como si nunca hubiera experimentado su cuerpo la menor enfermedad.

La escena que tuvo lugar entonces á vista de tal portento no es para descrita; un grito formidable, un grito parecido al estampido del trueno, se exhaló de los comprimidos pechos de aquella multitud que invadía el salón, y fué reproducido por miles y millares de hombres y mujeres que no habiendo podido penetrar en la casa, esperaban ansiosos en la gran plaza de la ciudad.

—¡Vive! ¡Sara vive! ¡Sara ha recobrado la salud! eran las únicas palabras que podían distinguirse en medio de tan espantosa confusión. Y era tal la alegría, el frenesí que se apoderó de aquellas gentes, á vista de tan portentoso milagro, que no sabiendo como demostrar á Andrés su inmensa gratitud, lo cogieron en volandas y le pasearon en triunfo por todo el salón, tributándole todo género de honores y llenándole de alabanzas.

El pobre Andrés se sentía confundido, humillado ante aquellas demostraciones de que se creía indigno, y pugnaba, aunque inútilmente, por evadirse de los brazos que á pesar suyo le aprisionaban.

Mientras tanto la más tierna escena tenía lugar junto al lecho de Sara, entre esta joven y su anciano padre, que al verla buena y sana, después de haberla creído muerta, se entregaba á los mayores transportes de alegría, colmándola de tiernas caricias.

Poco á poco fué enterándose Sara del suceso, y quiso conocer á su salvador.

Apenas iniciado el deseo, Andrés fué conducido á su presencia.

—¿Me han asegurado, le dijo la joven, que es á tí á quien debo el haber recobrado la vida y la salud?

—Pues te han informado mal; porque yo solo soy un ser indigno y miserable, incapaz de obrar tales maravillas por mi propia virtud.

Otro es el que se sirve de mí como instrumento para patentizar su poder, y á Ese es á quien se debe alabar y reverenciar.

—¿Y quién es Ese? Házmelo conocer al punto, para que mi padre y yo, y con nosotros todos los habitantes de Cesarea le mostremos nuestra gratitud.

—¿Que quién es Ese? Entre vosotros le tuvisteis y no le conocisteis. A vosotros vino, y vosotros no quisisteis ir á Él, cerrando vuestros ojos y vuestros oídos para no verle ni oír sus palabras de verdad y de vida.

—Tus palabras son oscuras y no las comprendemos bien; le dijo Magdoel, el padre de Sara. Mi hija, á quien has devuelto la vida, quiere que le digas á quién debe tal beneficio; y yo, que poseo muchas riquezas, te conjuro para que hables claro y nos muestres al que señalas como autor de tal milagro, para recompensarle dignamente.

—¡Hombres sin fe, á quienes tiene cegados el amor á las vanidades terrenas! exclamó Andrés en un arranque de su sencilla y conmovedora elocuencia. Aquél á quien yo me refiero es el que da y quita las riquezas; es el que concede la salud y la vida, y sólo por Él y en su nombre pueden obrarse tales maravillas; porque Él es el autor de todo lo criado, y por Él vivimos y á Él debemos esa luz que nos alumbró y el aire que respiramos, y el pan que nos alimenta. ¿Quién habla de recompensas á quien es la suprema justicia, á quien es el único que puede otorgarlas? Mejor se ha expresado tu hija, al manifestarme que os le dé á conocer para mostrarle vuestra gratitud. Gratitud, sí, gratitud por los beneficios que no cesa de dispensarnos; gratitud y amor, es la única recompensa que desea, porque la gratitud y el amor son sentimientos purísimos que nacen del corazón, y como engendrados por la virtud, están en abierta lucha con la vanidad y el orgullo, que son hijos del demonio.

—Repara que lo que estás diciendo, sólo de Dios puede decirse, observó Magdoel.

(Se continuará.)

EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. FRANCISCO PERIS, natural de Carlet y Canónigo de Valencia. En el Museo provincial de dicha población existe de su mano un lienzo representando á *San Roque*.

D. ANTONIO PERTEGÁS Y SALVADOR, pintor valen-

ciano, discípulo que fué de la Academia de San Carlos, y posteriormente académico supernumerario de la misma y profesor de perspectiva en sus estudios. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1862 presentó un *Interior de la Catedral de Valencia*. En la regional de 1867, en su ciudad natal, le fué concedida una medalla de cobre. En el Museo provincial de la misma se conserva *Una Virgen*, pintada por este artista.

D. MARIANO PESCADOR Y ESCÁRATE, natural de Zaragoza, discípulo que fué de la Academia de San Luis, en cuyos estudios alcanzó diferentes premios, y en Madrid de D. Antonio María Esquivel. En 1864 fué premiado su proyecto en el concurso abierto para construir un retablo con destino á la Catedral de Murcia. Son de su mano los techos de la capilla nueva de Santiago, en la Catedral de Zaragoza, y el lienzo del altar mayor en el convento de Clarisas de Jerusalén, de la misma ciudad. En Jaca pintó la capilla de Santa Orosia y el monumento de Semana Santa; en Zaragoza los trabajos de igual índole de las iglesias de San Pablo, el Portillo, la Magdalena, San Lorenzo, San Juan y San Pedro, San Cayetano y el Pilar. Para este último templo hizo todo el decorado de la cúpula y capilla de Santiago, en que la ornamentación en estilo bizantino con fondos de oro está pintada al temple, y al óleo las *figuras de ángeles*, *Los cuatro Evangelistas* y las efigies de *San Indalecio*, *San Torcuato* y *Santa María Salomé*. También pintó y doró en 1867 el retablo ojival de la Catedral de Murcia, premiado por la Academia de San Fernando entre trece opositores, como ya hemos indicado.

D. FELIX PESCADOR Y SALDAÑA, pintor, natural de Zaragoza, discípulo de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid y de M. Bonat en París, premiado con medalla de plata en el concurso de Lille. En la Exposición Nacional celebrada en Madrid en 1881 presentó *El ángel rebelde*, lienzo de grandes dimensiones. En las celebradas en París en años anteriores había presentado: *Retrato del capellán Sr. Romero* y *Una Magdalena*.

D. JOSÉ PICADO, pintor residente en Madrid en los primeros años de este siglo y últimos del anterior. En el Museo provincial de Salamanca se conserva de su mano el *Martirio de San Tirso*.

D. IGNACIO PINAZO Y CAMARLENG, natural de Valencia y discípulo de la Escuela de Bellas Artes de aquella capital, en cuyos estudios superiores alcanzó diferentes premios. Concurrió á la Exposición Nacional de 1861 con tres cuadros, uno de los cuales se titula *Rosario de la aurora*. Ha obtenido en varios certámenes premios de importancia y ha sido pensionado en Roma.

D. PEDRO PINEDA Y GARNICA, pintor residente en Alcalá la Real. En la Exposición de Jaén de 1878 presentó *La Santísima Trinidad*, copia del cuadro de Ribera, que existe en el Museo de Pinturas de Madrid, y *Un Niño Jesús*, original, sobre cartón.

D. VICENTE PIÑÓ Y VILANOVA, pintor de afición, nació en Valencia en 27 de Agosto de 1841 y dedicado á la carrera de Jurisprudencia ha cultivado al propio tiempo las Bellas Artes. Es autor de un lienzo de grandes dimensiones, copia de Rubens, que representa á *San Francisco de Asís*. Ha pintado varios cuadros de devoción, entre los que debemos citar *Un Salvador*, de que hizo donación á la ermita del caserío llamado Alcoceber, distante dos leguas de Alcalá de Chisbert, y una copia de *La Cena del Señor*, de Ribalta, existente en la iglesia mayor de dicho pueblo.

D. CECILIO PIZARRO, natural de Toledo y discípulo de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de aquella ciudad y de la de San Fernando de Madrid. Son suyos los cuadros al óleo representando: *La capilla de Don Alvaro de Luna*, *Santa María la Blanca*, *Claustro de San Juan de los Reyes* y *Capilla de los caballeros francos*, *Una monja asomada á la ventana de un claustro* y *Visita de una novicia á varios conventos de monjas la víspera de profesar* (costumbres de Toledo). Este lienzo figuró en la Exposición Nacional de 1871 y fué adquirido por el Rey D. Amadeo de Saboya. El Sr. Pizarro obtuvo merecidas distinciones y honrosos puestos y falleció en Madrid en 1886.

D. EUSEBIO PLANAS, dibujante y litógrafo catalán, cuya firma se encuentra al pie de numerosos trabajos. Son suyas las láminas del *Viaje á Jerusalén*.

D. ALEJANDRO PLANELLA, pintor y restaurador catalán. Los templos de Barcelona ofrecen á cada paso muestras de la habilidad de este profesor.

D. BUENAVENTURA PLANELLA, pintor, hijo de D. Gabriel y uno de los artistas catalanes cuyo recuerdo es más grato. Sus obras religiosas son: el cuadro colosal al óleo representando *La adoración de los Reyes*, que estuvo colocado hasta su última restauración en el ático del altar mayor de la parroquia del Pino de Barcelona; un retablo en perspec-

tiva en la parroquia de San Pedro de las Puellas y varias pinturas en la iglesia de Belén. Estuvo casado con doña Teresa Coromina, de cuyo matrimonio son hijos D. Francisco y D. José.

D. GABRIEL PLANELLA, pintor catalán, muerto en 1824 de más de setenta años de edad. Se dedicó especialmente á la pintura en vidrio, siendo en su época el único artista de Cataluña que pintaba en porcelana; á él se deben las medallas de Nuestra Señora de Montserrat.

D. RAMÓN PLANELLA, hijo de D. Gabriel y discípulo de las enseñanzas sostenidas por la Junta de Comercio de Cataluña, nació en Barcelona en 1783 y falleció en 1819, cuando era una de las más legítimas esperanzas del arte. En la Academia de Bellas Artes de Barcelona se conservan algunos de los cuadros que dejó sin terminar y *Una Sacra Familia* y *varios santos*, copia de Gazofano.

D. FRANCISCO PLANELLA Y COROMINA, hijo de D. Buenaventura y natural de Barcelona, actualmente reside en la Habana y ha tomado parte muy activa en la pintura de la iglesia monasterio de Santa Catalina (Habana), según hemos visto en las reseñas publicadas por la prensa local.

D. JOSÉ PLANELLA Y COROMINA, nació en Barcelona en 8 de Octubre de 1804. En 1858 pintó el monumento de Semana Santa de la iglesia de Badalona; en 1862 tuvo á su cargo la pintura y dorados del altar mayor de la iglesia de Religiosas Mínimas de Barcelona.

D. LUIS ANTONIO PLANES, pintor valenciano de los que más honran á la Academia de San Carlos. Tanto sus obras al óleo como al fresco y miniatura son muy apreciadas por su excelente color y dibujo correcto; prueba de ello son las existentes en las capillas de San Miguel, San Pedro Pascual y la Santísima Trinidad en la Catedral de Valencia; las que existen en las Escuelas Pías de dicha ciudad; *El martirio de San Pedro Mártir*, en el Museo provincial, y el gran cuadro de *La cena del Señor*, en el altar mayor de la Catedral de Segorbe, última obra que pintó cuando contaba cerca de ochenta años de edad. Falleció en su ciudad natal el día 5 de Diciembre de 1821.

D. CASTO PLASENCIA Y MAESTRO, pintor contemporáneo, nació en Cañizar, provincia de Guadalajara, en 1.º de Julio de 1846. De entre sus muchas obras citaremos solamente: *San Sebastián saliendo de las catacumbas*, que figuró en la Exposición de Roma de 1877; *La Asunción de Nuestra Señora*; *Los Evangelistas Mateo y Juan*; *Ángeles, arcángeles y serafines*, y *La muerte de San Francisco*, en el templo de la advocación de este santo en Madrid.

D. VICENTE PLAZA DE LAYA, natural de Madrid y autor de varios cuadros y adornos de la capilla de San Miguel en la Catedral de Granada.

D. VICENTE POLERÓ Y TOLEDO, nació en 5 de Abril de 1824 en la ciudad de Cádiz y fué discípulo en Madrid de la Academia de Nobles Artes de San Fernando en las clases superiores de pintura. Dedicado al estudio de la restauración, y como consecuencia de sus constantes y bien encaminadas observaciones escribió varias obras. Por el año 1857 visitó el Escorial y durante su residencia en este punto restauró entre otros los siguientes cuadros: *Jesucristo crucificado*, original de Peregrin Tibaldi; *La venida del Espíritu Santo*, original de Miguel Barroso; *San Jerónimo en oración*, de Palma el joven.

D. MANUEL PONCE DE LEÓN, pintor contemporáneo. En la Exposición pública celebrada en Canarias en 1862 presentó diferentes lienzos, de los cuales citaremos: *La Concepción*, del seminario conciliar de Las Palmas; *Una Virgen*; *El descendimiento*; *Sacra Familia*, conocida por *La Perla* y *El Niño Pastor*. Por la primera de estas obras fué premiado con medalla de plata.

D. MANUEL PORTILLA, pintor contemporáneo. En 1861 contribuyó á la rifa dedicada á levantar un monumento á Murillo con dos lienzos *San Agustín* y *San Félix*. En la Exposición sevillana de 1867 presentó *Una Virgen de la Piedad* y otro cuadro de asunto profano.

D. JOSÉ PORTUSACH, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1864 presentó *El sacrificio de Abraham*.

D. MIGUEL POU, natural de Valencia. A la Exposición celebrada en esta capital en 1855 concurrió con un lienzo que representaba *La Oración del Huerto*.

D. FRANCISCO PRATS Y VELASCO, residente en Málaga. En diferentes Exposiciones anuales de la Academia de San Fernando presentó muchos trabajos, tanto originales como copias de los mejores autores, entre los que citaremos: *Jesucristo al pie de la cruz en los brazos de la Santísima Virgen* y una copia de *La Virgen de los Dolores*. Las últimas obras suyas de las que tenemos noticia son: *Una Concepción* y *El sueño de Jesús*.

D. DIÓSCORO TEÓFILO DE PUEBLA TOLÍN, pintor contemporáneo, natural de Melgar de Fernamental, en la provincia de Burgos. En 1858 hizo y ganó las oposiciones para una plaza vacante de pensionado en Roma. De entre sus muchas y buenas obras citaremos únicamente sus dos cuadros *Devoción á la Virgen* y *El Ave María*, que presentó con otras de asuntos profanos en la Exposición Nacional de 1866.

D. JUAN JOSÉ PUERTO VILLANUEVA, natural de Villarroja de los Pinares, provincia de Teruel. En la Exposición Nacional celebrada en Madrid en 1878 presentó *Iglesia de San Cayetano*, Madrid, *después de la Misa*.

D. HONORATO PUIG, aficionado. En la Exposición celebrada en Barcelona en 1803 presentó *Una Purísima Concepción*, copia al lápiz del original de Menghs.

D. ANTONIO QUESADA, residente en Sevilla en 1842. En la Catedral nueva de Cádiz existe una buena copia del *Santo Tomás de Villanueva*, de Murillo; y un cuadro original representando á *El Niño Jesús abrazado á la Cruz*.

D. AUGUSTO MANUEL DE QUESADA, residente en Sevilla. De sus obras sólo citaremos la *Virgen de los Reyes*, adorada por *San Fernando* y *San Luis*, *Nuestra Señora del Carmen*, *Santa Casilda*, lienzos premiados con medalla de cobre y mención honorífica respectivamente en la Exposición pública de Jerez de la Frontera en 1858. *San Juan*, premiado con medalla de plata en la Exposición de Cádiz de 1862.

D. MATÍAS QUEVEDO. En el Museo provincial de Valencia existe un lienzo de su mano representando la *Lucha de Jacob y el Ángel*.

D. ANGEL RAMÍREZ DE SAAVEDRA, duque de Rivas. Murió en 22 de Junio de 1865. He aquí alguna de sus principales obras pictóricas: *San Hermenegildo recibiendo el martirio*, *La caída de Lusbel* (alegoría), *El Salvador del mundo* (1829), *La Virgen de la Rosa* (1846), *Conversión de la Samaritana* (1843), *El Niño Dios* (1840), *Santas Justa y Rufina* (1847).

D. JOSÉ RAMONET, pensionado por la Escuela de Bellas Artes de Cádiz. En el Museo provincial de esta población existe una copia al óleo ejecutada por el mismo, representando *La Virgen con el Niño*.

D. MANUEL RAMOS ARTAL, natural de Madrid. En 1880 fué premiado en la Exposición de Pontevedra con una medalla de cobre por su dibujo *San Benito de Lezer*.

D. FRANCISCO JAVIER RAMOS Y ALBERTO, natural de Madrid. Sus obras principales son: *San Pedro en el acto de curar al paralítico*; *Tránsito de San Agustín* para el templo de la Encarnación de Madrid; *La Virgen de la Faja* y *El ángel revelando á San José el misterio que ignoraba*, para Ciudad Rodrigo; *Una Concepción*, para la iglesia de San Rafael de Guadarrama; para la Academia de Méjico *La duda de Santo Tomás*; para una iglesia de Jumilla *San Juan Bautista predicando en el desierto*; para D. Eugenio de Llaguno dos *Sacras Familias*; para la Catedral de Toledo *Una Dolorosa* y *Santa Ana*, *La Virgen* y *San Joaquín*, y para D. Anselmo Saez *San José con el Niño Dios*.

D. SALVADOR REGULES. En la Exposición celebrada en 1859 en Santander presentó un lienzo representando á *San Roque*.

(Se continuará.)

M. DE A.

JUBILEO SACERDOTAL

DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

Su eminencia el Cardenal Schiaffino ha dirigido al Comendador Acquaderni, Presidente de la comisión promotora del Jubileo del Papa, la siguiente carta:

«Ilmo. y carísimo Comendador: De diversas partes me llegan noticias de haberse esparcido la voz que el Padre Santo, en las fiestas de su Jubileo Sacerdotal, agradecerá predilectamente á cualquiera de los dones de sus hijos, el óbolo de su caridad filial.

«No sé ni quiero averiguar cómo han podido ser propaladas semejantes noticias; pero sí me importa que se sepa que no están en manera alguna conformes con el pensamiento ni con el deseo del Papa.

«Aunque ciertamente las condiciones á que se ve reducido la augusta Cabeza de la Iglesia, le hacen tanto necesario el socorro de los fieles, no por esto ama el Pontífice menos que los donativos, cualquiera otra ofrenda que pueda á la vista de todos convertirse en espléndido testimonio del amor que por el Vicario de Jesucristo inflama el corazón de los católicos.

«Es, por otra parte, justo, y más diré, un deber

que el arte, el cual ha recibido de los Pontífices Romanos, y recibe aún, la más sabia protección, acuda con tan solemne motivo a rendir en la persona de uno de los más gloriosos Papas el tributo de su afecto y de su reconocimiento.

Ruego á V. S. Ilma. se sirva dar la mayor publicidad posible á mi carta á fin de que los católicos del mundo no sean inducidos á engaño por voces que no tienen el menor fundamento de verdad, y que nuestra obra, que está ya en tan buen camino, responda á nuestros deseos y á la aspiración del mundo.

» Escojo esta ocasión para ofrecerle mis respetos y repetirme, etc.

» Roma, etc. — De V. S. Ilma. servidor, D. P. M. Card. Schiaffino. »

La comisión diocesana de Losanna y Ginebra ofrecerá una estatua de mármol de 1,40 á 1,50 metros, representando al B. P. Canisio.

Los católicos de Ginebra enviarán á la Exposición Vaticana un reloj, obra maestra de la industria ginebrina, y también relojes para uso de los misioneros.

El distinguido pintor Ritz se ha encargado de la ejecución de un cuadro que represente la risueña y pintoresca ciudad de Sion, cuyo cuadro figurará en la Exposición Vaticana.

Hay, además, el pensamiento de ofrecer un muestrario completo de los vinos de aquella región.

Los productos de Saint Gall formarán una capilla completa. El altar llevará la imagen de San Galo, Apóstol de Helvecia, é irá provista de todo lo necesario: casullas, cálices, manteles, etc.

A la una de la tarde del miércoles último monseñor Rottelli presentó al Papa las primicias de los donativos y óbolo del Vicariato patriarcal apostólico de Constantinopla, que han sido acogidas por Su Santidad con singular benevolencia, en prueba de lo cual ha concedido á todos y cada uno de los donantes su especialísima bendición apostólica.

Los donativos son:

Un cáliz con su patena, vinajeras y platillo en dos distintos estuches, ofrenda de 1.º de Marzo de 1887 del R. P. Am. de Damas, Superior de los Padres Jesuitas de las misiones de Armenia.

Un *portière* de terciopelo de seda bordado de oro con inscripción árabe, ofrecido en 30 de Abril por el Rmo. Mons. José Benegri, Camarero de honor de Su Santidad, párroco de Calcedonia.

Un tapete turco, también de terciopelo de seda, asimismo bordado en oro, con inscripciones, etc.

Un servicio de café con 12 tazas de estilo turco, en un estuche de piel.

Una camisa de batista con encajes dentro de una cajita de nogal incrustada de nácar, ofrecida también en 2 de Mayo por las religiosas de Nuestra Señora de Lión en Pacaldi, Constantinopla.

Una elegía latina, una piedra del Jordán dentro de una caja en forma de huevo de avestruz, ofrecida el mismo día por el R. D. Nicolás Perpignán, alumno de la Propaganda Fide.

Envío de los Padres Capuchinos de las escuelas de San Esteban, cerca de Constantinopla.

Fotografía del personal heleno católico de Pera, ofrecida en 4 de Mayo por la sociedad heleno católica *Simpnia* con esta dedicatoria en griego: *A Su Santidad León Papa XIII en el quinquagésimo aniversario de su Sacerdocio, la Sociedad heleno católica La Simpnia de Constantinopla en señal de reverencia y gratitud.* Constantinopla 3 de Mayo de 1887.

Y finalmente, una bolsa de seda que perteneció al sultán Selím, con palabras árabes bordadas en oro, y conteniendo las primicias del Óbolo en 2.225 francos en oro, recaudados en diversas parroquias de Asia.

Los periódicos húngaros dan el relato detallado de la reunión que se ha verificado el 14 de Mayo en Budapest para tratar de los preparativos del Jubileo Sacerdotal del Papa León XIII.

Su Emma, el Cardenal Haynald presidía. La concurrencia era numerosa y el clero y la nobleza estaban ampliamente representados. El Cardenal Haynald pronunció un discurso elocuente y entusiasta. Señaló la importancia capital de la fiesta que se prepara en honor del Soberano Pontífice, describió el entusiasmo que debe animar á los corazones en ese día de gozo y de triunfo. «Hungria, dijo, en la cual no se ha quebrantado nunca la fidelidad de los católicos hacia la Santa Sede», ocupará un lugar especial en esta presentación de naciones cerca de León XIII. Celebró en seguida el éxito de la política de León XIII, aun «con respecto á las naciones no católicas». Según el Cardenal Haynald, León XIII ha conquistado la estima, la admiración de los hombres de Estado no católicos, grandes por la inteli-

gencia y por la misión que ejercen en la historia. Mostró, por último, que el Pontificado brilla ahora con el mismo ó aun mayor esplendor que en épocas de unidad religiosa.

En Jaca se ha celebrado una romería con motivo del Jubileo Sacerdotal del Papa León XIII.

La presidió el Obispo, dirigiéndose los romeros á visitar el santuario de la Virgen de Valeniana, situada en el término de Sos.

La señora viuda de García del Canto, D.ª Josefa Estévez, de Salamanca, en su nombre y en el de su difunto esposo, tiene preparados para enviarlos al Papa con motivo de sus Bodas de Oro dos preciosísimos candeleros, formados cada uno por dos madreperlas montadas y engastadas en plata. Estos candeleros, que son una verdadera obra de mérito, tanto por su valor intrínseco cuanto por la originalidad de su forma, fueron construidos por un platero indio durante la estancia de dichos esposos en Manila. Ahora ostenta cada uno su dedicatoria al Soberano Pontífice, perfectamente grabada en plata por un artífice salmantino. La primera dice así:

*Como Padre Santísimo te amamos,
Y Pontífice sabio te admiramos.*

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

Salamanca, 1887.

Y la segunda del siguiente modo:

*Como sol que sin nubes resplandece,
Brille la Majestad de León XIII.*

ANTONIO GARCÍA DEL CANTO.

Salamanca, 1886.

El Cardenal Schiaffino ha dirigido al Comité francés del Jubileo Sacerdotal la siguiente comunicación: «Los Rdos. Obispos de Francia han aconsejado á sus fieles que hagan peregrinaciones especiales por provincias, y aun por diócesis, á Roma. Mucho mejor sería una peregrinación nacional, porque serán muchos los peregrinos que vendrán de todo el mundo, y para satisfacer sus piadosos y legítimos deseos, habrá que multiplicar las audiencias del Papa en el corto espacio de cuatro meses. De esto resultará una gran fatiga para Su Santidad, y aun así no podría complacer á los fieles que se presentaran al Vaticano en grupos separados, aunque sean numerosos, por más que desearía recibir á cada grupo en particular, teniendo en cuenta la satisfacción y el honor que habían de recibir las iglesias en ellos representadas.»

El maestro Gounod ha dedicado á Su Santidad una cantata, que será ejecutada en el Vaticano el día que se inaugure la gran Exposición organizada para celebrar el Jubileo Sacerdotal de León XIII.

El ilustre compositor se trasladará á Roma para dirigir la orquesta.

Se anuncia que algunos católicos franceses ofrecerán al Padre Santo una magnífica custodia, copia de la que se representa en el famoso fresco de Rafael en la sala del Santísimo Sacramento en Roma, á donde ha sido enviado expresamente uno de los principales plateros de París para copiarla exactamente.

La Diócesis de París ofrecerá una riquísima tiara, en cuya confección entrarán el oro, la plata y mucha pedrería, encomendando el trabajo al célebre platero Froment Meurice, quien quiere que sea la obra maestra de su vida y el honor de su familia.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Centenario. — Se ha celebrado en Holanda un centenario especial, el de Willem Beu kels, que en 1386 halló en Bieryliet el medio de embarrilar los arenques. Sin ese invento, la pesca y el comercio del arenque no hubieran podido tomar el gran incremento que han adquirido, y el público no habría obtenido un alimento tan barato y de muy fácil conservación.

Con motivo de ese centenario se recuerda que el emperador Carlos V honró un día la memoria del inventor, yendo á visitar solemnemente la tumba del modesto trabajador zelandés, cuyo descubrimiento fué de tal trascendencia, que Villem Beu kels ha sido honrado con el título de bienhechor de la humanidad.

Tintes sobre los metales. — El Sr. Brongens asegura que para teñir el cobre imitando el mármol se da primero una mano con una disolución de acetato de plomo y goma tragacanto á la temperatura de

60 grados centígrados: después se prepara un baño á igual temperatura compuesto de 100 gramos de acetato de plomo por cada medio litro de agua, y en este baño se introduce el objeto de cobre en cuestión.

Los objetos de hierro, sumergiéndolos en este último baño, resultan con una coloración azul muy notable, y los de zinc adquieren un tinte pardo bien caracterizado. Así lo afirma dicho señor en el *Journal des applications électriques*.

Aparato fotográfico de campo. — Con el uso de los clichés secos, preparados con emulsión, se han simplificado mucho los procedimientos fotográficos, poniéndolos al alcance de personas poco expertas en la profesión, de modo que los aficionados pueden fácilmente obtener fotografías, usando los aparatos simplificados y accesorios correspondientes.

La casa Emil Wenig, de Berlín (Dresdenerstrasse 90), construye aparatos muy reducidos, que pueden llevarse en el bolsillo, de peso 400 gramos y con trípode que se recoge en forma de bastón, con los cuales se pueden obtener fotografías momentáneas. Dos ó tres minutos se emplean para poner el aparato en estación, y la fotografía se toma en uno á cuatro segundos, según la intensidad de la luz, resultando las fotografías muy perfectas, así en exactitud como en claridad.

Los clichés se preparan con la composición química que se adquiere con el aparato, de la cual se acompaña la receta para que pueda comprarse en un depósito de productos químicos. El cliché se baña en esta disolución, y la placa fotográfica se puede desarrollar en seguida ó pasados varios días después de tomada la vista, sin que la copia se altere ni cambie en lo más mínimo.

Este aparato fotográfico es muy útil para los viajeros, exploradores, paisajistas, etc., que con facilidad pueden conservar las vistas de los lugares recorridos, así como también se pueden obtener con él retratos y copias de salones, muebles, cuadros y de toda clase de objetos, pues la máquina se presta á ello, y no requiere para funcionar la colocación en galerías especiales.

El precio de estos aparatos es módico, y varía según las dimensiones y accesorios que les acompañan.

Gran vía férrea. — La prensa norte-americana se ocupa del proyecto de cierto millonario yankee, M. Gould, que ha ideado construir un ferrocarril que uniría á Nueva York con París, pasando por San Petersburgo.

Este ferrocarril costearía el Pacífico hasta el extremo del Alaska, y atravesando el estrecho de Behring vendría á enlazar con la gran línea de la Siberia. A través del citado estrecho, que del cabo *Est* al cabo *Gales* tiene unas 45 millas escasas, el tren sería trasbordado sobre pontones almadías, empleando en la travesía sobre dos horas y media.

Parece que ya se está reuniendo el capital necesario para tan colosal empresa.

Nuevo motor de aire caliente. — Una preciosa máquina motora se acaba de presentar al mundo industrial, que consiste en un hornillo de cok donde el aire ambiente penetra, caldándose al solo contacto del fuego, con lo que produce una dilatación violenta que se utiliza para mover el émbolo de la máquina. Otra parte del aire aspirado pasa entre dos superficies, envolviendo al cilindro de modo que éste se halla circundado por aire frío y limpio para el mejor efecto de la máquina, corrigiéndose de tal modo el inconveniente principal de todas las máquinas de aire caliente.

La máquina se exhibió en la última Exposición del Palacio de la Industria en París y lleva el nombre de su autor el Sr. Bemer.

NOTICIAS

Extraordinaria importancia y gran solemnidad ha tenido la sesión inaugural de la Asamblea de católicos en París, tanto por lo numeroso de la reunión como por la importancia social y política de gran número de los asistentes.

Presidió la solemnidad el señor Arzobispo de París, que tenía á sus lados, en calidad de secretarios, á los Sres. Chesnelon, senador, y Keller, diputado. También se hallaban presentes, entre otros, Mons. D'Hulst y los Sres. Becastel, duque de Brisacc, conde de Coulincourt, conde de Morode, D'Heroclot, barón de Ravignan, senador marqués de Dampierre, Mons. Kernocret, numerosos representantes de los comités de provincias.

Previas las oraciones de costumbre en estas

Asambleas, uno de los secretarios, el Sr. Chesnelon dió lectura del siguiente telegrama dirigido á Su Santidad el Papa León XIII:

«Santísimo Padre: Los miembros de la Asamblea católica se juzgan felices al inaugurar su décima sexta reunión anual, al poder depositar á los pies de Vuestra Santidad el homenaje de su profundo respeto, de su sumisión absoluta á las enseñanzas de Vuestra Beatitud, y de su inalterable adhesión, y solicitan humildemente la bendición apostólica. — El presidente, Chesnelon, senador.»

La presencia del Venerable Arzobispo de París inspiró al Sr. Chesnelon un bello elogio de su preclaro predecesor, cuya solicitud por el Congreso Católico era de todos conocida. Después de haber dicho que el actual Arzobispo de París recogió la herencia del Cardenal Guibert, el Sr. Chesnelon expuso el asunto de su discurso «Relaciones entre la propiedad y el trabajo».

Estas relaciones, acerca de las cuales tanto se ha escrito en tan diversos sentidos desde que se discuten las cosas menos discutibles, tienen su origen en desigualdades inevitables.

El orador desarrolló este asunto mostrando la grandeza del carácter de la propiedad individual cuando ella es el precio del trabajo y es seguro salvaguardia de la dignidad del hombre y de su familia; del hombre, señor del fruto de su trabajo, como lo es del trabajo mismo. El socialismo que sustituye las desigualdades naturales por una desigualdad fabricada, poniéndola al servicio de una pequeña autonomía, que sería el Estado, comercia con la dignidad humana.

La grandeza del trabajo no siempre fué reconocida. Se sabe muy bien que en Roma y en Atenas, en las civilizaciones antiguas el trabajo era soberanamente despreciado por los hombres libres, que lo dejaban á los esclavos. Jesucristo, viniendo á cumplir su misión, no levantó á los esclavos contra sus señores; antes bien, él mismo se hizo obrero y enseñó á los pueblos el deber de la caridad. Mas Jesucristo, al abolir con su doctrina la servidumbre antigua, no por eso hizo que dejase de subsistir la desigualdad.

Los frailes hicieron conocer la dignidad del obrero. Mejoraron la suerte del pobre, mientras que nuestros reformadores de hoy separan al pueblo de la caridad cristiana, haciendo laicos los hospitales y las escuelas, privándolos de sus rentas y no dándoles nada en cambio.

Siguiendo en este orden de ideas, el señor Chesnelon dijo que los católicos deben trabajar individualmente para difundir por todas partes el espíritu cristiano, reuniéndose en todas las obras que les permitan conocer uniéndose y extendiendo su acción desde las Conferencias de San Vicente de Paúl hasta la obra admirable de los círculos de obreros. Todo lo que en este momento pedimos al estado es la libertad de tener corporaciones cristianas, á las cuales se reconozca personalidad civil.

El Sr. Chesnelon terminó: «La protección cristiana, esto es, la asociación moral del patrono y del obrero; la reconstitución moral de las asociaciones cristianas, adoptándolas á las condiciones de nuestro tiempo, he ahí la solución que hoy se impone.»

El Arzobispo de París recordó las enseñanzas de León XIII, que recomienda en primer lugar á los católicos que aprendan á pensar y á obrar como verdaderos cristianos. El primer sentimiento cristiano de que el pueblo debe estar penetrado es el del descanso en los días festivos. Conviene restablecer el conocimiento de esta primera ley divina que es desconocida; pero como en 1871 escribía Mons. Guibert al Padre Santo: «No se rehace de un solo golpe una Francia cristiana; pero entre tanto al lado de ruinas de todo género, hay entre nosotros muchas buenas voluntades.» El venerable Arzobispo pudo hacer constar el resultado de esas buenas voluntades, y dió testimonio de su satisfacción, bendiciendo á la Asamblea, que se retiró profundamente conmovida.

El Excmo. Sr. Obispo de Barcelona ha hecho ya la distribución de los 20.000 duros que para obras de caridad le han entregado los testamentarios del difunto D. Tomás Ribalta, en esta forma:

Al Sr. Cura Párroco de Santa María del Mar, 300 duros; al de Santa María del Pino, 200; al de San Justo, 200; al de San Pedro de las Puellas, 400; al de la Merced, 300; al de San Jaime, 200; al de San Cucufate, 400; al de Santa Ana, 200; al de San Pablo, 400; al de San Agustín, 400; al de Belén, 200; al de San Francisco, 300; al de San José, 400; al de Nuestra Señora del Carmen, 600; al de San Miguel del Puerto, 600; al de la Concepción, 200; al de Nuestra Señora de los Angeles, 600; al de Santa Madrona, 600; al de Hostafranchs, 400; al de Sans, 600; al de San Martín de Provencals, 300; al

del Pueblo Nuevo, 200; al de Santa María de Jesús de Gracia, 200; al de San Juan de Gracia, 200; al de San José de Gracia, 100; al de San Andrés de Palomar, 300; al de Las Cortes de Sarriá, 200; al Hospital general de Santa Cruz, 800; al Montepío de la Esperanza, 500; al Montepío Barcelonés, 500; al Asilo del Buen Consejo, 100; á la Casa de Maternidad, 200; á la Casa de Infantes Huérfanos, 100; al Asilo del Buen Pastor, 200; al Albergue de San Antonio, 100; al Asilo Naval, 200; al Asilo de pobres de Hostafranchs, 100; al Patronato del obrero, 100; á las monjas pobres de la Providencia de Gracia, 100; á los Amigos de los pobres, 200; al Patronato de mujeres presas, 100; á los presos pobres de la cárcel, 200; al Administrador del Seminario para manutención de 20 seminaristas pobres por espacio de cuatro años, á razón de 50 duros cada uno en cada año, 4.000; á las escuelas dominicales para niñas, 200; á las de niños, 200; á las escuelas del Instituto catalán para artesanos y obreros, 200; á las escuelas diocesanas para niños pobres, 200; á las escuelas de la Asociación de socorro y protección á la clase obrera y jornalera, 200; á las escuelas de pobres sostenidas por la Juventud Católica, 200; á las sostenidas por la Asociación de Católicos, 200; y 100 á cada una de las que sostiene el Fomento Católico, el Centro moral instructivo de Gracia, la Asociación de San Luis Gonzaga y la Obra Pía para combatir la blasfemia.

El Prelado dispuso que la cantidad destinada á las parroquias sea repartida por los Párrocos, auxiliados de las Juntas parroquiales de Beneficencia, entre los obreros sin trabajo, ó familias de éstos, y pobres vergonzantes de las parroquias. Las cantidades de 500 duros que respectivamente han percibido los dos Montepíos servirán para desempeñar ropas, á juicio de las Juntas administrativas de estos benéficos establecimientos. La cantidad destinada al sostenimiento de estudiantes pobres del Seminario se invertirá en pensiones, que adjudicará, mediante examen comparativo, el tribunal de profesores del Seminario nombrado al efecto.

El 31 del pasado mes de Mayo se verificó, ante numeroso y distinguido concurso, el acto de la solemne bendición de la primera piedra del edificio que se está construyendo en la Plaza de España, (barrio de las ventas del Espíritu Santo) para que sirva de Colegio, bajo la advocación de Santa Susana, á niños y niñas pobres. Esta fundación caritativa es debida á la munificencia testamentaria de la Excmo. señora Doña Susana Benítez de Parejo, que se pasó la vida ejercitando actos de piedad, viviendo honrada y santamente y practicando el bien á manos llenas.

En la segunda cláusula del testamento de dicha señora y en el párrafo 6.º de dicha cláusula, dejó dicha señora 300.000 pesos para un Colegio de niños y niñas pobres en Madrid, á cargo de la Asociación Católica de Señoras, invirtiéndose hasta 100.000 pesos en el edificio, y los 200.000 pesos restantes en constituir una renta para los gastos del establecimiento.

El solar que se ha escogido en la citada Plaza de España abraza unos 70.800 pies.

Merecen especial mención, por la actividad y diligencia que han empleado para realizar la voluntad última de Doña Susana, el Notario D. José García Lastra, y el Juez del distrito del Hospital, Sr. D. Ricardo Saavedra Parejo, pariente de la finada.

Asistieron al acto de bendición los albaceas, el Notario, el primer Alcalde Sr. Abascal, el segundo Alcalde Sr. Romero Paz, y los Concejales señores marqués de la Vega de Armijo, Font y Anglada, y una Comisión de la Asociación Católica de Señoras.

Debajo de la piedra se colocó el acta y una moneda de un duro, y varias de las personas que rodeaban al Sr. Obispo echaron cal en la indicada piedra.

Nuestro Prelado, puesta la mitra, con el báculo en la mano y de pie, dirigió con unción evangélica su palabra apostólica á los asistentes, encareciendo las virtudes y piedad de la finada y la importancia de esos actos, en que la Iglesia bendice instituciones piadosas de enseñanza, base de la regeneración social.

Concluida la ceremonia, las personas allí congregadas acudieron presurosas á besar el anillo pastoral del Sr. Obispo.

Ha tenido lugar en París la elección de Superiora general de las monjas de San Vicente de Paúl, tomando parte en la votación 932 monjas, en representación de las 25.000 que comprende la Orden en todo el mundo.

Durante la votación estuvo expuesto el Santísimo Sacramento en la capilla de la comunidad de París, donde se reunieron las 932 monjas electoras. Des-

pues de rezar las oraciones acostumbradas, el Superior general de la Orden declaró abierta la votación, y propuso dos nombres, dejando, sin embargo, en completa libertad al cuerpo electoral para que votase á quien tuviera por conveniente.

La elección duró tres horas. Terminado el escrutinio, subió al púlpito el Superior general, y declaró que, habiendo obtenido la hermana Haward gran mayoría, quedaba proclamada Superiora general.

La nueva Superiora tomó asiento á la entrada del coro, y por delante de ella desfilaron todas las religiosas, besándole la mano en señal de obediencia.

En el desfile, confundida con las otras religiosas y sin ninguna señal distintiva, se encontró la hermana Derieux, que había desempeñado durante seis años el cargo de Superiora general. Al comenzar la votación, habiendo vuelto á ser una simple hermana, fué á colocarse entre sus compañeras, dispuesta á obedecer á su vez las órdenes de la nueva Superiora general.

La elección se ha verificado conforme á las reglas dictadas por el mismo San Vicente de Paúl hace trescientos años.

El domingo 5 se celebró en el pueblo de Godela (Valencia) la solemne distribución de premios á los alumnos de la escuela nocturna establecida en él como sucursal del Círculo de obreros católicos de esta ciudad.

Por la mañana se cantó con orquesta una Misa, en la que predicó el Dr. D. Carlos Ferrís, y recibieron la Sagrada Comunión los alumnos de la escuela y los individuos de la Comisión que entiende en su dirección, y por la tarde, bajo la presidencia del señor Cura párroco, del Alcalde y representantes del Círculo de Valencia, se repartieron premios consistentes en prendas de ropa, diplomas, libros y medallas á los más aprovechados alumnos entre los 130 que ha tenido matriculados.

El Sr. Ferrís y el Sr. Cura dirigieron la palabra al final de este acto, inculcando la práctica de las virtudes cristianas como base de toda enseñanza y educación.

El Rdm. Sr. Obispo de Madrid va á girar una visita pastoral á los pueblos de la Diócesis.

En la última velada de la Juventud Católica de Madrid fueron objeto de una verdadera ovación los Sres. Ortega y Morejón y Gómez (D. Valentín), por sus inspiradas poesías.

NECROLOGÍA

Han fallecido recientemente:

En Soller (Baleares), la Rvda. Madre Melchora Martí Clavell, Superiora del convento de Escolapias establecido en dicha villa.

En Villalpando, D. Casimiro González, Cura propio de Nuestra Señora del Templo.

En Huesca, el Dr. D. Inocencio Grasa, Vicerector del Seminario Conciliar.

En Salamanca, el Párroco de San Juan de Barbalos, D. Francisco Fonseca.

En Valencia, el Dr. D. Francisco Bañuelos y García del Real, Provisor y Vicario general del Arzobispado y Beneficiado de aquella Santa Iglesia Metropolitana.

En Astorga, el Catedrático del Seminario, Don Evaristo Criado.

ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.



ADVERTENCIA

Desde el día 16 de Junio las horas de despacho en la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA serán de ocho á una.

Tipografía de los Huérfanos, Juan Bravo, 5.